



Guillermo Knoll

HISTORIAS SELECCIONADAS

Curiosidades
del equipo
de todos

ediciones
al arco

Diseño

Federico Sosa

Impreso en MPS, marzo de 2006.

Fecha de catalogación 14-03-2006

Knoll, Guillermo

Historias Seleccionadas. 1° ed.

Buenos Aires: Al Arco, 2006.

96 p. 20x14 cm.

ISBN 987-22257-3-7

1. Fútbol. I. Título

CDD 796

Guillermo Knoll

HISTORIAS SELECCIONADAS

Curiosidades del equipo de todos

ediciones
al arco

DEDICATORIA

A Nancy, quien con su apoyo incondicional siempre estuvo a mi lado, en las buenas y en las malas.

A Jesi y a Brian, quienes a pesar de su juventud siempre entendieron mi pasión por el periodismo.

A mis viejos, los primeros “hinchas” de este periodista.

A la memoria de mi suegra, quien alguna vez, antes de dejarnos, me presagió un futuro como comunicador.

AGRADECIMIENTOS

A Alejandro Fabbri y Ariel Scher, por confiar en el proyecto y recomendarlo a la editorial.

A Roberto Perfumo, quien prácticamente sin conocerme me permitió compartir su programa radial y así darme mi primera gran oportunidad en los medios.

A Enrique Macaya Márquez, por sacarme algunas dudas sobre los Mundiales.

A Alejandro Fantino, por confiar durante casi un año en un ignoto guionista.

Y especialmente a Marcos González Cezer y a Julio Boccalatte, por su gran ayuda técnica en ésta, mi primera obra.

PROLOGO

Guillermo Knoll tiene la paciencia del orfebre, el olfato de los buscadores de tesoros; en definitiva, las virtudes que caracterizan a los buenos periodistas. Y también la obsesión de los coleccionistas: en su archivo es posible encontrar aquellos datos que se creen perdidos.

Con paciencia, olfato y obsesión, entonces, Knoll saca a relucir en este libro una serie de historias imperdibles que forman parte de la historia global de la Selección Argentina de fútbol desde inicios de siglo XX a la fecha. Repasa Mundiales, Eliminatorias y amistosos; técnicos, jugadores y rivales; todo con rigor periodístico, pero sin el tedio que podría acompañar una mera recopilación cronológica o estadística. Con un estilo ameno, va armando el rompecabezas desde ángulos distintos y concluye en un completísimo cuadro.

Hay curiosidades, números coincidentes, anécdotas, detalles inéditos o desconocidos. Hasta equipos “inventados”, integrados por jugadores que, además de haber pasado por la Selección, comparten otra característica en común (un juego al que el lector podrá sumarse desde su imaginación). Así, recorriendo las páginas de este libro, podrá saberse quién fue el jugador más veterano en vestir la casaca albiceleste, cuántos goles le hizo Gabriel Batistuta a las selecciones de cada continente, qué color atenta con cierta recurrencia sobre los sueños futboleros de los argentinos. O podrá revivir aquellos días de inicios del siglo XX en los que el equipo nacional se “bifurcaba” para jugar dos partidos internacionales el mismo día. Y muchas cosas más.

Pequeñas historias, de ayer y de hoy, que le dan forma al fin y al cabo a la gran historia de la Selección Argentina de fútbol.

Ediciones Al Arco

Dos veces la misma piedra

Entre las postales inolvidables del Mundial de Argentina de 1978, está la palomita de Mario Alberto Kempes y su atajada para evitar el gol de los polacos y, de inmediato, el remate desde los 12 pasos que Ubaldo Matildo Fillol le detuvo a la estrella de la Selección europea, Kazimier Deyna. Aquel partido, 14 de junio por la segunda fase, terminó 2 a 0 y catapultó anímicamente al equipo nacional, dirigido por César Luis Menotti, hacia lo que sería, al cabo, su primera gran consagración.

Esta historia viene a cuento de un detalle singular y casi desconocido: diez años antes, el 17 de diciembre de 1968 y en el estadio General San Martín de Mar del Plata, Argentina se impuso a Polonia en un amistoso por 1 a 0, gol del recordado Raúl Armando Savoy (Boca, Chacarita, Independiente). El marcador final, no obstante, bien pudo haber sido un empate 1 a 1 si el arquero argentino Edgardo Andrada no le hubiese detenido un tiro penal a... Kazimier Deyna.

El “Tres Naciones”

Independientemente de que alguna vez vista la camiseta de la Selección Argentina, posibilidad que le abrió la FIFA a pesar de su pasado en las Juveniles de Colombia (su país natal), Carlos Fernando “Mono” Navarro Montoya se perdió este gran antecedente como argumento: Daniel Alberto Brailovsky (Peñarol, All Boys, Independiente, América de México, Macabi Haifa de Israel), jugó para tres seleccionados.

Primero lo hizo con la Selección Juvenil de Uruguay, en los años 1977 y 78; luego para la Mayor de Argentina, en 1982; y por último para el representativo nacional de Israel, en 1988 y

89. Para que al “Mono” no le duela tanto: con la albiceleste, Brailovsky apenas disputó un partido no oficial.

Monzón no tuvo revancha...

Pedro Damián Monzón, recio zaguero central que pasó la mayor parte de su carrera en Independiente, debutó en la Selección el 2 de abril de 1988, en Berlín, contra Alemania. El partido, válido por la Copa de las Naciones, fue 1 a 0 para los locales.

Cosas que tiene el destino. Su último partido con la albiceleste fue el 8 de julio, en la ciudad de Roma, por la final del Mundial Italia 90. ¿El rival? Alemania, claro. ¿El resultado? 1 a 0 para los germanos, al cabo campeones, gol de Andreas Brehme de penal. Monzón, esa vez, se convirtió en el primer jugador de la historia en ver la tarjeta roja en una final del mundo.

...Pero Goycochea sí

Para llegar a esa final del Mundial 90 ante los alemanes, Argentina debió dejar atrás, en las semifinales, a la mismísima Italia. Lo logró, como se recordará, luego de empatar 1 a 1 (Claudio Caniggia el gol de los dirigidos por Carlos Salvador Bilardo) y gozar después con las manos salvadoras de Sergio Goycochea, héroe, como en cuartos de final ante Yugoslavia, en la definición con tiros desde los 12 pasos.

Goycochea (ex River, entre otros clubes), quien reemplazó en el Mundial a Nery Pumpido (sufrió una grave lesión en el segundo partido del torneo, contra la Unión Soviética), se tomó así revancha de los “azzurros”, contra los que había debutado en la Selección tres años antes, el 10/6/1987 en Zurich, Suiza, una derrota por 3 a 1 en la que también debutó Claudio Caniggia.

Dos por tres, Bati

Gabriel Omar Batistuta, hasta el momento el máximo goleador de la historia de la Selección Argentina, tiene un privilegio: fue el único jugador en marcar tres tantos en dos partidos de Mundiales distintos.

La primera vez fue el 21 de junio de 1994 en el estadio Foxboro de Boston, Mundial de Estados Unidos: 4 a 1 a Grecia, tres de “Bati”, uno de tiro penal (el restante resultó obra de Diego Maradona, del que la memoria colectiva conserva su grito furioso a la cámara de TV). La segunda y última ocasión llegó cuatro años después, en Francia 98, curiosamente también el 21 de junio en el Parque de los Príncipes de París: 5 a 0 a la débil Jamaica (los otros dos de Ariel “Burrito” Ortega).

El santafesino anotó otros cuatro tantos en Mundiales: uno a Rumania (despedida de la Selección de Estados Unidos 1994, derrota 2-3 por los octavos de final); uno a Japón (triunfo 1-0 en el debut de Argentina en Francia 98) y uno a Inglaterra (empate 2-2 y luego triunfos por penales en octavos de final de ese mismo torneo) y uno, el último, a Nigeria (1-0 en el debut de Argentina en Corea-Japón 2002).

De estos datos se desprende: el “Bati” marcó el primer tanto argentino en las últimas tres Copas del Mundo.

¿Qué Gallego?

El fútbol permite apodosos incoherentes. Como, por ejemplo, que a Claudio García le dijeran “Turco”. O este otro: que a Roberto Rosl, ex jugador de Gimnasia y Esgrima La Plata y San Lorenzo, lo llamaran, cariñosamente, “Gallego”. La imprecisión quedó en evidencia en oportunidad de un partido amistoso que Argentina

jugó como visitante de Alemania Federal, país en el que Rosl se reencontró con buena parte de su familia, de origen germánico.

El resultado del encuentro fue una gran victoria del conjunto nacional por 3 a 2, con goles de Jorge Ghiso, Norberto Alonso (“Vitrola” y “El Beto”, en este tren de los apodos) y Miguel Angel Brindisi. La fecha: 14 de febrero de 1973. El escenario: el estadio Olímpico de Munich, justamente el sitio donde 16 meses después el conjunto local se consagraría campeón mundial venciendo en la final de la Copa FIFA a Holanda, la famosa “Naranja Mecánica”, por 2 a 1.

No hay peor cuña...

... que la del mismo palo. La verdad popular pudo confirmarse el 15 de junio de 1961, en un amistoso disputado en el estadio comunal de Florencia y protagonizado por Italia y Argentina. El marcador final arrojó un contundente 4 a 1 en favor de los de camiseta “azzurra”, con este particular detalle: dos de sus goles fueron convertidos por Enrique Omar Sívori, el “Cabezón”, nacido en San Nicolás (provincia de Buenos Aires) el 2 de octubre de 1935 y surgido de las Inferiores de River Plate.

El debut soñado

Cuando Messiano debió abandonar el campo de juego por un golpe de Pelé, Roberto Telch, el reemplazante, se encontró con el partido soñado. Anotó dos goles (los únicos en su carrera en el seleccionado) para la victoria 3 a 0 de Argentina ante el poderoso Brasil, el 3 de junio de 1964, en el Pacaembú de San Pablo, por la Copa de las Naciones (el tanto restante, Ermindo Onega).

Exactamente diez años y un mes más tarde de su recordado

debut, el 3 de julio del 74, “La Oveja” Telch jugaría su último partido con la Selección: igualdad 1 a 1 con la República Democrática Alemana (gol nacional del “Loco” René Orlando Houseman), válido por el Mundial de aquel año.

¡Que regreso!

Antes de su coronación en el Mundial 78, Mario Alberto Kempes estuvo nada menos que dos años sin vestir la casaca albiceleste. Esto es: luego del gran triunfo por 3 a 0 a Uruguay en un amistoso llevado a cabo en el estadio Centenario de Montevideo el 9 de junio de 1976, para el que colaboró con un gol (René Houseman y Leopoldo Jacinto Luque anotaron los restantes), el “Matador” volvió recién para el debut en la Copa FIFA, el 2 de junio del 78, formando parte del equipo que batió a Hungría en el Monumental de River Plate por 2 a 1 (Luque y Bertoni).

El tucumano récord

Al tucumano José Rafael Albretch (ex defensor de Estudiantes de La Plata, San Lorenzo y Atlas y León de México), le cabe una triste marca: fue el primer jugador de la Selección Argentina en ser expulsado en un Campeonato Mundial.

El 16 de julio de 1966, en el estadio del Aston Villa y por la segunda fecha del Mundial de Inglaterra, Argentina terminó con diez jugadores en el empate sin goles ante Alemania Federal por la expulsión de Albretch.

El tucumano, no obstante, puede exhibir un récord mucho más favorable: figura en el sexto puesto entre los defensores más goleadores de clubes a nivel mundial con 95 tantos, de los que 55 los hizo para San Lorenzo

Grandes ligas

Si bien los jugadores argentinos suelen ser reconocidos y convocados desde los torneos más poderosos del mundo, no resulta demasiado común que pasen por clubes de las dos ligas más importantes y fuertes como son la de España y la de Italia.

Es posible, sin embargo, armar equipos “soñados” de futbolistas nacionales de Selección que tuvieron este raro privilegio.

Un ejemplo:



¿Dónde jugaron?

Saja: Brescia y R. Vallecana. Vivas: Inter y Celta. Ayala: Milan y Valencia. Ruggeri: Ancona y Real. Madrid. Sorin: Juventus y Villarreal. Barbas: Lecce y Zaragoza. Simeone: Inter y Atlético Madrid. Berti: Parma y Zaragoza. Maradona: Nápoli y Barcelona. Bertoni: Nápoli y Sevilla. López: Lazio y Valencia. (En todos los casos el primer equipo es de Italia y el segundo de España).

De algunos se menciona apenas un club por país, aunque hayan jugado en otro u otros, como Sorin, que en Italia también pasó por la Lazio y en España vistió la casaca del Barcelona FC.

Especialista en brasileños

Ezra Sued, puntero izquierdo de Racing Club entre 1943 y 1954 y el primer futbolista argentino en jugar con lentes de contacto, actuó en la Selección Argentina en apenas seis partidos oficiales. La curiosidad: de los seis, tres fueron contra Brasil, el gran clásico del fútbol mundial. La doble curiosidad: los tres partidos se jugaron en el breve lapso de una semana.

El primero: 16 de diciembre de 1945, por la Copa Roca en el majestuoso estadio Pacaembú de San Pablo, triunfo por 4 a 3 (Suez hizo un gol; los restantes, obra de Adolfo Pedernera, Mario Boyé y Angel Labruna).

El segundo: cuatro días más tarde, 20 de diciembre, la revancha en el Sao Januario de Río de Janeiro, goleada en contra por 6 a 2 (Pedernera y Rinaldo Martino).

El tercero: finalísima de la recordada Copa Roca, 23 de diciembre en el mismo escenario carioca, derrota por 3 a 1 (Martino el único tanto albiceleste).

Los arqueros ¿no dirigen?

La Selección Argentina de fútbol tuvo 42 directores técnicos en su historia. Con la siguiente particularidad: ninguno, durante su pasado como futbolista (si es que lo tuvieron), había sido arquero.

Sin embargo, y aunque no puede considerarse como “oficial”, hay un caso más o menos aproximado. El primer DT de la Selección, Angel Vázquez, no tenía especiales dotes de caudillo, carencia rápidamente advertida por los integrantes del plantel.

Vázquez se mantuvo once encuentros (cinco triunfos y seis empates entre 1924 y 1925) al frente del equipo, pero en realidad era el arquero, Américo Tesoriere (guardameta de Boca Juniors

durante 11 temporadas), quien decidía la formación, las tácticas y los cambios pertinentes de un partido a otro.

Tesoriere sí tenía ascendencia en el plantel. Y daba una notable sensación de seguridad tanto en el arco como en sus palabras: mantuvo su valla invicta en los Torneos Sudamericanos de 1921 (en el que Argentina fue el campeón) y 1924.

El DT boxeador

Según sus documentos era Alejandro Galán, pero se hizo reconocido y trascendió con el nombre de Jim Lopes. Con el seudónimo fue boxeador profesional en Brasil, se dedicó luego de la preparación física y (la vida te da sorpresas), se convirtió por último en director técnico de fútbol sin antes haber pisado una cancha vestido de jugador. Pasó por Independiente, River y Rosario Central, entre otros, y llegó a dirigir a la Selección Argentina durante breves lapsos en 1962 y 1967: estuvo en siete partidos de los que ganó cinco, empató uno y perdió otro.

Nunca taxi

A propósito de Jim Lopes, y contrariamente a lo que sucede en la actualidad, no todos los entrenadores de la Selección habían sido antes jugadores profesionales de fútbol. Angel Fernández Roca, por caso, dirigió a la Argentina durante cuatro partidos entre 1938 y 1939 (tres triunfos y una caída) sin haber pisado antes una cancha como futbolista.

José D'Amico, a su turno, no fue jugador sino preparador físico antes de conducir a Chacarita, River Plate y Rosario Central, entre otros; saltó a la albiceleste como ayudante de campo de Guillermo Stábile y de hecho lo sustituyó en el banco en

cuatro partidos, dos victorias y dos traspies, entre 1961 y 63.

Hay algunos otros casos:

Carmelo Faraone: dirigió varios equipos de Primera División (Quilmes, Ferro, Boca Juniors, San Lorenzo y otros). Estuvo al mando de la Selección en dos encuentros (perdió ambos), en 1967, luego de colaborar con Osvaldo Zubeldía antes del Mundial de Inglaterra 66.

Miguel Ignomiriello: entrenó a equipos de la talla de Vélez Sarsfield, Rosario Central, Estudiantes de La Plata e Independiente de Avellaneda, entre varios otros. Como seleccionador trabajó apenas tres partidos, de los que ganó uno y cayó en los dos restantes. Tuvo a cargo a aquella famosa “Selección Fantasma” que, en 1973, practicó durante 45 días en la altura de Tilcara (Jujuy) y La Paz (Bolivia) para enfrentar al combinado local por las eliminatorias para el Mundial Alemania 74. Dio un magnífico resultado: ganó 1 a 0 con gol de Oscar Fornari y Argentina (cuyo DT “oficial”, en aquellos momentos, era el legendario Enrique Sívori), llegó al campeonato del mundo.

Claudio Vivas: ayudante de campo de Marcelo Bielsa, a quien reemplazó en el banco durante dos partidos (sendos triunfos). El suyo es, hasta el momento, el último ejemplo de entrenadores de la Selección que no fueron antes jugadores profesionales. ¿Se repetirá alguna vez?

Tu nombre me sabe a hierba

De todos los jugadores que alguna vez en la historia vistieron la camiseta de la Selección Argentina, apenas cuatro les dieron su nombre a un estadio de fútbol de clubes afiliados a la AFA.

El de Central Córdoba de Rosario recuerda a Gabino Sosa, 14 partidos y seis goles con la albiceleste, ídolo máximo junto con

Tomás Carlovich del “Charrúa”, equipo en el que jugó nada menos que durante 24 años ininterrumpidos.

El estadio Mundialista de Mar del Plata, que paradójicamente no pertenece a ningún equipo sino a la Municipalidad de General Pueyrredón, reconoce la trayectoria de José María Minella, con 23 presencias en la Selección (y, otra curiosidad, 23 partidos como DT de la Argentina durante distintos períodos de 1964, 1965 y 1968). “Pepe” jugó en Gimnasia y Esgrima La Plata y River Plate y su mérito mayor fue el título obtenido con la Selección Mayor en la Copa de las Naciones Brasil 64.

Deportivo Merlo le brinda homenaje con el nombre de su estadio al “Charro” José Manuel Moreno (34 partidos, 19 goles).

La última y más reciente es la cancha de Argentinos Juniors, que lleva el nombre de la máxima gloria del fútbol argentino: Diego Armando Maradona, el “Diez”, que transpiró (y nunca tan bien usado el verbo) la camiseta albiceleste durante cuatro Mundiales (España 1982, México 86, Italia 90 y USA 94).

Conducta ejemplar

Con una trayectoria a nivel clubes de casi 300 partidos cada uno, y de unos cuantos en la Selección Argentina, José Salomón y Agustín Enrique Irusta nunca fueron expulsados.

Salomón jugó en Talleres de Remedios de Escalada y Racing Club. Irusta, por su parte, estuvo en tres títulos de San Lorenzo de Almagro (los obtenidos en 1968, 1972 y 1974) y luego recalcó en Unión de Santa Fe.

La FIFA, que implementó el sistema de tarjeta roja en los Mundiales recién en el certamen de México 70 (aunque antes ya existían las expulsiones), bien podría tomarlos como modelos en sus repetidas campañas de Fair Play.

Los profesionales

Este sería el equipo ideal de Carlos Timoteo Griguol, que les insiste a los integrantes de los planteles que dirige sobre la importancia de estudiar: 11 jugadores que pasaron por la Selección y siguieron, a la par de sus trayectorias futbolísticas, una carrera universitaria o terciaria (y muchos llegaron a tener su título).

1. Osvaldo Jorge Negri (Racing)
2. Enrique Wolff (Racing, River, Real Madrid)
3. Raúl Madero (Boca, Estudiantes de La Plata)
4. Oscar Malbernat (Estudiantes, Boca)
5. Juan Carlos Rulli (Estudiantes, Boca, Racing)
6. Carlos Pachamé (Estudiantes, Boca, Lanús)
7. Fernando Redondo (Argentinos, Real Madrid)
8. Eliseo Prado (River, Gimnasia y Esgrima La Plata)
9. Osvaldo Ardiles (Belgrano, Huracán, Tottenham)
10. Manuel Ferreira (Estudiantes)
11. Jorge Valdano (Newell's, Zaragoza, Real Madrid)

A saber: Wolff, Malbernat, Pachamé y Redondo estudiaron Ciencias Económicas; Negri, mecánico dental; Rulli y Prado, odontólogos; Madero, médico; Ardiles, ingeniería; Valdano, periodismo; y el “Nolo” Ferreira, el caso emblemático, regresó a Buenos Aires durante la disputa del Mundial de 1930 en Uruguay para recibirse de Escribano. Un verdadero ejemplo.

Mismo día otro año

Daniel Willington y Omar Wehbe, compañeros en el Vélez Sarsfield campeón del torneo Nacional de 1968, debutaron en la

Selección el mismo día... pero de años diferentes. Willington se puso por primera vez la albiceleste el 15 de agosto del 62 en el estadio Monumental, ocasión del triunfo por 3 a 1 ante Uruguay por la Copa Lipton, en el que aportó un gol (Pagani y Alberto González los otros dos).

Wehbe, a su turno, debutó el 15 de agosto de 1967, en el estadio Nacional de Santiago, derrota 0-1 con Chile. De todos modos encontró un motivo para festejar: casualmente su cumpleaños.

El lugar del ídolo

Otra de velezanos: cuando llegó a la Primera del club de Liniers, Carlos Bianchi admitió públicamente su idolatría por el “Negro” Willington. Las vueltas de la vida: el 22 de octubre de 1970, 1 a 0 en amistoso con Paraguay en el estadio Puerto Sajonia (gol de Miguel Angel Brindisi), su debut en la Selección, Bianchi entró en el complemento en lugar de... Daniel Willington.

Recuerdos que no voy a olvidar

Pedro Dellacha, o mejor “Don Pedro del área” como se lo reconoció por su notable capacidad para resolver situaciones complicadas allí donde el fútbol se define, tiene, entre otras cosas, una trayectoria singular como director técnico: dirigió en diferentes épocas a rivales clásicos: Independiente y Racing (en el “Rojo” hizo debutar nada menos que a Ricardo Enrique Bochini), San Lorenzo y Huracán, Ferro Carril Oeste y Vélez Sarsfield.

Pero como jugador guarda un recuerdo insuperable: su debut en la Selección Argentina. El 14 de mayo de 1953, fecha del histórico triunfo por 3 a 1 ante el representativo de Inglaterra en el estadio Monumental de River Plate, con dos goles del recordado

Ernesto Grillo y otro de Rodolfo Micheli.

Cuatro años después, “Don Pedro del área” sería distinguido con el Olimpia de Oro, el premio que otorga el Círculo de Periodistas Deportivos al deportista más destacado de cada temporada.

Ni me lo nombres

Ya que se menciona a Dellacha... ¿cuántos rivales que entendieran castellano se habrán asustado con apellido semejante? Les habrá sonado “del hacha”, directamente, todo un presagio de piedad fuerte.

No habrá sido el único, sin embargo: por distintas épocas de la Selección Argentina han pasado jugadores con apellidos temerarios. Esteban Kuko, por ejemplo, volante de Boca Juniors; o Pedro Fossa, zaguero de San Lorenzo; o Vicente de la Mata (h), mediocampista de Independiente; o el delantero Ramón César Bóveda (Rosario Central y Platense). Todos, valga la aclaración, con condiciones futbolísticas mucho mejores que sus apellidos para merecer la albiceleste.

Amarillo ¿lindo color?

En su debut en el grupo 1 del Mundial de Suecia, el domingo 8 de junio de 1958, Argentina debió enfrentar, en Malmö y ante 33 mil espectadores, a Alemania Federal. Poco precavidos, ambos equipos salieron con indumentaria similar: los argentinos con la albiceleste, los germanos con la blanca. El árbitro del partido, el inglés Reginald Leafe, decidió así un sorteo para ver cuál de los dos cambiaba su camiseta.

Argentina perdió el sorteo. Y los jugadores debieron usar una casaca... amarilla. A los dos minutos, cuando Oreste Omar

Corbatta puso el 1 a 0, muchos pensaron en implementar la cábala. Duró poco: los alemanes dieron vuelta el encuentro y ganaron por un contundente 3 a 1. Y el equipo nacional nunca más en la historia utilizó camisetas amarillas.

Amarillo ¿lindo color? segunda parte

Que Argentina abandonara para siempre las camisetas amarillas no significó que el color dejara de resultar un karma. A saber:

En Italia 34, la Selección fue eliminada en el primer partido, en la ciudad de Bolonia. Caída 3-2 con Suecia, casaca amarilla.

En Alemania 74, tras caer 4 a 0 con Holanda, Argentina pierde toda posibilidad matemática de seguir avanzando en el torneo al caer, el 30 de junio en Hannover, 2 a 1 con Brasil, casaca amarilla.

En España 1982, la Selección, que defendía el título ganado cuatro años antes en nuestro país, quedó al margen del torneo con una derrota 1-3 en Barcelona, el 2 de julio (Ramón Díaz la única conquista nacional). ¿El rival? Brasil, casaca amarilla.

En Estados Unidos 1994, y más allá del doping de Diego Maradona, Argentina pasó la primera rueda. Pero quedó eliminada en octavos de final. El 3/7, en Pasadena, la ilusión chocó con un 2-3 (Gabriel Batistuta y Omar Balbo), con Rumania, casaca amarilla.

Y en Corea Japón 2002, los de Marcelo Bielsa llegaron a la última fecha del grupo inicial con necesidad de una victoria. Fue empate 1 a 1, gol de Hernán Crespo, el 12 de julio en Miyagi. El rival, como aquella vez de 1934, fue Suecia. Casaca amarilla.

La era “K”

La Selección tuvo una “Era K” mucho antes que el país: el 10 de agosto de 1975, en un partido por la Copa Sudamericana en el

estadio Gigante de Arroyito de Rosario Central ante Venezuela que finalizó con una goleada escandalosa por 11 a 0 (aún siendo una de las más débiles de la actualidad, la “vinotinto” ha progresado), César Menotti puso entre los titulares a Mario Alberto Kempes, Daniel Killer y Mario Killer.

Y entre Daniel Killer (tres) y Mario Kempes (dos) sumaron cinco de los goles de Argentina. Los otros: dos de Mario Zanabria y uno de Américo Gallego, Osvaldo Ardiles, Ramón Bóveda y Leopoldo Luque. Un resultado, en definitiva, para decirlo fuerte: ¡ké ekipazo!

El primer invicto

Mucho antes de que Germán Lux terminara sin goles en contra para la obtención de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Atenas (Grecia) 2004, otro arquero hizo historia en los lejanos inicios del siglo XX: José Barruca Laforia, ex Barracas, fue el primero en mantener la valla invicta para la Selección nacional. No recibió goles en tres de los cuatro partidos que disputó con la Argentina ante Uruguay, un choque que se repetía en aquellos tiempos por cuestiones de cercanía.

El primer encuentro, el 20 de julio de 1902 en el estadio Albion de Montevideo, terminó con un abultado 6 a 0 a favor. Carlos Dickinson (Belgrano), Edward Morgan (Quilmes), Juan Anderson (Lomas) y Jorge Brown (Alumni), cumplieron con dos tercios de los goles, y el tercio restante fue obra de los propios uruguayos, que se marcaron dos tantos en contra.

El segundo choque tuvo lugar en Buenos Aires, el 15 de agosto de 1905, un aburrido empate sin abrir el marcador.

Y el tercero llegó exactamente un año después (15/8/1906), en el legendario Parque Central de la capital uruguaya, Montevi-

deo: Argentina ganó por 2 a 0, conquistas de Alfredo Brown (Alumni) y Gottlob Weiss (Barracas).

Amigos son los amigos

En los días previos al Mundial Argentina 1978, el equipo nacional, dirigido técnicamente por César Luis Menotti, no tenía en las prácticas un rendimiento precisamente ideal. Así, en un encuentro ante los suplentes disputado en la cancha auxiliar del club Vélez Sarsfield, los titulares no encontraban el gol. Hasta que, en determinado momento, Daniel Killer le dijo por lo bajo a Leopoldo Jacinto Luque: “Cuando te llegue la pelota, girá y pateá al arco; yo hago que fallo para que puedas convertir y levantarle la moral a los pibes”. Una muestra cabal de compañerismo que, a la luz de lo que ocurrió, dio buen resultado.

Dos veces triunvirato

Corría el año 1959 y se acercaba el inicio del Torneo Sudamericano de Buenos Aires. Todavía estaba fresco el traspíe sufrido en el Mundial de Suecia de 1958 y nadie podría digerir una caída similar. La Asociación del Fútbol Argentino (AFA), convocó entonces a un viejo conocido, don Victorio Spinetto, quien a su vez pidió dos ayudantes de lujo: José Della Torre, que acababa de salir campeón con Racing Club, y José Barreiro, idéntico logro al mando de San Lorenzo de Almagro.

El resultado del trabajo resultó más que óptimo: Argentina se consagró campeón invicto del Sudamericano con cinco triunfos y un empate (1 a 1 contra Brasil, gol de Juan José Pizzutti). Sin embargo, el título no significó la permanencia del cuerpo técnico, que hizo así debut y despedida.

La historia del “triumvirato” se repitió en 1974, para el Mundial de Alemania. Tiempos de típicos vaivenes y desorganizaciones, la AFA terminó por nombrar a Vladislao Cap como DT. Después de unas cuantas idas y venidas, el “Polaco” completó su equipo con otros dos entrenadores y, fundamentalmente, amigos personales: José “Puchero” Varacka (ayudante de Adolfo Pedernera en el fracaso de las Eliminatorias para México 1970) y Víctor Rodríguez, en ese momento DT de All Boys. No hubo, esta vez, final feliz: la derrota ante Holanda por 4 a 0 dejó a Argentina fuera del torneo y obligó a los dirigentes a programar mejor el trabajo de la Selección.

Viejos son los trapos

Angel Amadeo Labruna fue el jugador más veterano en vestir la camiseta de la Selección. El 15 de junio de 1958, la recordada caída por 6 a 1 ante Checoslovaquia en el Mundial de Suecia en el estadio Olympia de Helsingborg (único gol de Oreste Corbatta), Angelito se despedía de la albiceleste a punto de cumplir 40 años (había nacido el 28/9/18).

De Labruna cabe recordar otra historia: segundo jugador con más presencias en River Plate (514, detrás del mítico arquero Amadeo Carrizo); segundo goleador histórico del fútbol nacional (292 tantos); se dedicó al fútbol por las vueltas del destino. A mediados de 1934, integraba paralelamente el equipo de básquet de River y jugaba en la Cuarta División de fútbol. Hasta que un día le dijeron:

-Angel, tenés que elegir uno de los dos.

-Si me consiguen un trabajo, me quedo en el equipo de básquet.

No le consiguieron un empleo.

Y el fútbol ganó un crack.

De un mundial al ascenso

Cuestión de afecto, salida laboral, despuntar el vicio. Muchos jugadores que estuvieron con la Selección en algún Mundial pasaron más tarde por clubes de las diferentes categorías de clubes del ascenso, que a su vez sacaban chapa y pecho con las “contrataciones estelares”, colgándose a veces del brillo, a veces del recuerdo.

Es posible así armar el siguiente 11:



Islas jugó en Tigre; Clausen y Monzón, en Arsenal; Fabbri y Barbas en All Boys; Garré en Huracán; Batista en Nueva Chicago y All Boys; Basualdo y Troglio en Villa Dálmine; Corbatta en San Telmo y Más en Talleres de Remedios de Escalada, El Porvenir y varios otros.

Con un trabajo no alcanza

Emilio Bolinches atajó apenas un partido para la Selección: el 13 de julio de 1913, empate 3 a 3 con Uruguay en un cotejo amistoso disputado en la cancha de Gimnasia y Esgrima de Buenos

Aires (los goles nacionales, obra de Antonio Piaggio y Hernán Gismondi en dos ocasiones).

Lo curioso de Bolinches, un pintoresco personaje, estuvo sin embargo en Atlanta, club del que fue fundador, arquero y delantero. Arrancó en el arco y, después de un intervalo en Alumni (1911), volvió al “Bohemio”, donde se sacó el gusto de jugar de centroforward en dos partidos. El primero por la fecha de cierre del Campeonato de Primera División de 1914 (1 a 0 a Gimnasia de Buenos Aires en Parque Chacabuco), y el otro al año siguiente, por el torneo de 1915, derrota por 3 a 1 ante Porteño en el viejo field de la estación Golf de Palermo.

Las historias de Wembley

La primera visita de la Selección Argentina al legendario estadio de Wembley se produjo el 9 de mayo de 1951, partido que finalizó con una apretada derrota por 2 a 1 ante Inglaterra y que dejó mil historias, entre ellas la del nacimiento de un mito eterno, “El León de Wembley”, según bautizó el relator Luis Elías Sojit al arquero Miguel Rugilo.

El “1”, que había resultado invulnerable para los ingleses, sufrió calambres estomacales en los momentos finales del encuentro, situación aprovechada por los locales para marcar sus dos tantos.

La más risueña anécdota, sin embargo, fue protagonizada por el delantero Mario “Atómico” Boyé, titular, y el wing Ezra Sued, aquel día uno de los sentados en el banco de suplentes.

Camino hacia el campo de juego junto con los adversarios, Boyé hizo algunos comentarios irónicos sobre los pantalones y botines de los jugadores a los que enfrentaría. Y advirtió además la breve estatura de quien sería su marcador, así que le susurró a Sued: “A este enano lo voy a bailar de lo lindo”.

Apenas iniciado el partido, sin embargo, el “petiso” realizó una astuta maniobra y dejó a Boyé desparramado en el piso. “El Atómico” tomó nota, se levantó, se acercó al banco de suplentes y rectificó ante Sued: “Ezra, me parece que el baile me lo como yo”.

El extranjero

El paso de Daniel Passarella por la Selección de Uruguay motivó la polémica sobre la posibilidad de que, alguna vez, Argentina se pusiera al mando de un director técnico extranjero. Pues bien: el hecho ya ocurrió hace bastante tiempo.

Para el Mundial de Italia de 1934, y a raíz de que la Asociación de Clubes Profesionales (donde se encontraban los mejores jugadores nacionales) no estaba afiliada a la FIFA y tampoco cedía a sus players, Argentina presentó un equipo integrado por futbolistas de la Asociación Amateur y de otras categorías inferiores. Y puso el plantel al mando de un DT extranjero, el italiano Filippo Pascucci.

La misión, lógicamente, duró poco: un partido (entonces se jugaba con eliminación directa), el que Argentina perdió por 3 a 2 ante Suecia el 27 de mayo de 1934 en Bologna, goles de Ernesto Antonio Belis (de Defensores de Belgrano) y Alberto Galateo (Unión de Santa Fe).

Jugador, DT y periodista

A Roberto Sbarra, volante que vistió 11 veces la camiseta de la Selección Argentina, le cabe la siguiente particularidad: fue jugador de Estudiantes de La Plata y, ya retirado, entrenador nada menos que de “la contra”, Gimnasia y Esgrima, el Lobo.

Y para seguir distinguiendo su vida de las del resto, Sbarra

dejó de ejercer como DT para convertirse en periodista: durante unos cuantos años, fue el cronista destacado en la ciudad de las diagonales de “La Oral Deportiva”, el clásico programa de Radio Rivadavia, para el que cubría toda la actualidad de los equipos por los que había pasado.

Dos por cinco

Apenas dos jugadores comparten el privilegio de marcar cinco tantos en un mismo partido para la Selección Argentina: el rosarino Juan Marvezzi, goleador histórico del Club Atlético Tigre, y el “Charro” José Manuel Moreno, de paso por River y Boca, entre otros, y uno de los mejores futbolistas nacionales de todos los tiempos según opinan los memoriosos.

Marvezzi lo logró el 16 de febrero de 1941 por el torneo Sudamericano de Chile, en Santiago: cinco goles para la victoria por 6 a 1 ante Ecuador (esos cinco, curiosamente, le alcanzaron para cononarse como el máximo artillero del certamen). El delantero de Tigre se presentó en un total de nueve encuentros con la camiseta albiceleste, y en los restantes ocho logró apenas otras cuatro conquistas, con lo que totalizó nueve (el nada despreciable promedio de un grito por encuentro).

El “Charro”, por su parte, que en la década del 40 inauguró la moda de usar vincha, los marcó casi un año más tarde, el 22 de enero de 1942, en el Sudamericano de Uruguay, cuando consiguió su triunfo más holgado: 12 a 0 a los mismos ecuatorianos. Herminio Masantonio (4), Enrique García, Adolfo Pedernera y Angel Perucca completaron la docena.

Moreno se puso la albiceleste en 34 ocasiones y marcó 19 tantos: uno de ellos, curiosamente, completó aquella goleada 6-1 a Ecuador del 41 en el que Marvezzi gritó cinco veces.

El hombre de las nieves

Héctor Scotta, recordado goleador de San Lorenzo de Almagro y varias otras instituciones, conquistó el primer tanto para la Selección Argentina en el partido amistoso que jugó bajo la nieve ante Polonia, en la ciudad de Chorwow.

El encuentro se desarrolló el 24 de marzo de 1976, día trágico en la historia del país: comenzaba la dictadura con el derrocamiento del gobierno de Isabel Martínez de Perón y la llegada al poder de Jorge Rafael Videla. Allá lejos, en tanto, el equipo dirigido por César Luis Menotti ganaba por un ajustado 2 a 1 (el gol restante, de René Houseman).

Apenas marcó su gol, Scotta fue reemplazado (justamente por Houseman). La alegría del grito le dio lugar así al fastidio por el cambio decidido por el Flaco Menotti, aunque no le duró mucho la “calentura”: a pesar de la nieve, en los vestuarios eligió ducharse... con agua fría.

“Maxi” Susán

El primer jugador del seleccionado de la Argentina en marcar cuatro goles en un partido fue Maximiliano Susán, puntero izquierdo de Estudiantes de La Plata: lo hizo el 15 de agosto de 1913, en un encuentro disputado en Buenos Aires por la Copa Lipton, al representativo de Uruguay.

Susán jugó un total de 23 cotejos con la albiceleste y anotó nueve tantos. Y luego sería imitado en la hazaña de los cuatro gritos en 90 minutos: Gabino Sosa, Domingo Tarasconi (¡dos veces!), Roberto Cherro, René Pontoni, Herminio Masantonio, Humberto Maschio, Luis Artime, Rodolfo Micheli y Rodolfo Fischer lo copiaron con fidelidad.

El goleador implacable

Domingo Tarasconi (ex jugador de Boca Juniors), quedó dicho en la historia anterior, es el único que marcó cuatro goles en dos partidos para la Selección. Así que vale la pena recordar cuándo.

Primero, el 29 de mayo de 1928 por los Juegos Olímpicos de Amsterdam, Holanda, cuando la Argentina venció a Estados Unidos por 11 a 2. Manuel Ferreira (2), Raimundo Orsi (2) y Roberto Cherro (3) los otros goles. Después, el 2 de junio de ese mismo año y por el mismo torneo, triunfo por goleada 6 a 3 ante Bélgica (Ferreira y Orsi completaron el tanteador).

Cuatro día después, 6 de junio y en la tercera victoria encadenada por el seleccionado en Amsterdam, su eficacia ya no fue la misma: “apenas tres” goles para el 6 a 0 ante Egipto. Ferreira (2) y Cherro los otros artilleros de la fecha.

Stabile, Bielsa y Menotti

Guillermo Stábile, Marcelo Bielsa y César Luis Menotti encabezan la lista de eficacia de la Selección Argentina en materia goleadora: en sus ciclos respectivos como entrenadores, el equipo logró el mejor promedio de tantos a favor.

Stábile (127 partidos como DT), tuvo una media de 2,54 goles por encuentro; el “Loco” Bielsa (83), llegó a 1,93; y el “Flaco” Menotti (85), alcanzó un promedio de 1.89. Detrás siguen Daniel Passarella (1.82 en 57) y Alfio Basile (1.56 en 48). La lista se cierra con Carlos Salvador Bilardo, el “Narigón”: 81 cotejos y sólo 1.12 de marca.

Eso sí: como le cabe la del equipo más goleador, a Stábile le cabe también la del equipo más goleado. Durante su paso como Director Técnico, el seleccionado “albiceleste” recibió una me-

día de 1.14 tanto por cotejo. Como se suele decir en estos casos: “El precio de pensar en el arco de enfrente”.

Argentinos, ¡y del Aleti!

Resultaría más que fácil armar equipos imaginarios de jugadores que hayan pasado por la Selección y algún club específico del país, casos River Plate, Boca Juniors, Independiente, Racing Club, San Lorenzo de Almagro y siguen las firmas. Más complicado parece hacerlo con 11 futbolistas de la albiceleste que hayan representado a un club puntual del Exterior.

El Atlético de Madrid lo permite. Acá está:



En la Argentina pasaron por los siguientes clubes:

Fillol: Quilmes, Racing y River. Ovejero: Vélez. Griffa: Newell’s Old Boys. Heredia: San Lorenzo. Díaz: San Lorenzo y Racing. Lorenzo: Chacarita y Boca. Simeone: Vélez y Racing. Ibagaza: Lanús. Galletti: Estudiantes de La Plata. Ayala: San Lorenzo. Rodríguez: Newell’s.

Los hermanos Diez

Alfredo y Eliseo Brown, hermanos y delanteros, jugaron en la Selección diez partidos cada uno. Segunda casualidad: representantes del popular Alumni en la década del 10, todos sus encuentros fueron ante Uruguay. Tercera casualidad: Eliseo marcó seis goles y Alfredo, cuatro. La suma: diez.

De tal palo

Rubén Horacio Galletti y su hijo Luciano no sólo comparten obviamente el apellido, sino también el paso por un club (Estudiantes de La Plata), posición (delanteros, punteros derechos más precisamente), y la satisfacción de debutar en el seleccionado de la Argentina con un gol.

Rubén, el “Hueso”, que también pasó por Boca Juniors, River Plate, Huracán, Argentinos Juniors y el fútbol mexicano, lo hizo el 20 de noviembre de 1974, bajo la conducción del “Flaco” César Menotti y ante Chile: 1 a 1.

Luciano, el “Huesito” (Estudiantes, Nápoli, Zaragoza, Atlético de Madrid), debutó el 20 de diciembre de 2000, equipo conducido por el “Loco” Marcelo Bielsa, triunfo 2 a 0 ante México (el tanto restante fue obra del “Indiecito” Santiago Solari).

De tal palo, tal astilla.

Avellaneda, impenetrable

Argentina jugó un total de 23 encuentros en la ciudad de Avellaneda ante selecciones: 12 en cancha de Racing (diez en la vieja; dos en el estadio “Juan Domingo Perón”, inaugurado el 3 de septiembre de 1950, 0 a 0 con Brasil y 2-0 a Paraguay) y los 11 res-

tantes en Independiente. Y estos últimos merecen otro párrafo.

Porque de los 11 encuentros que jugó, la Argentina ganó... los 11. Fueron siete victorias ante la Selección de Uruguay, dos con Paraguay, uno a Brasil y el último contra Bolivia, con un promedio de 3.1 goles por choque y apenas cinco goles en contra en el total de encuentros. Por eso la duda: ¿en qué momento se decidió salir de “la Doble Visera”?

El primer penal atajado

Mucho antes de que Sergio Goycochea se luciera en Italia 90, y antes aun de que el “Pato” Ubaldo Matildo Fillol volara para sacar el remate del polaco Deyna en el Mundial 78, el arquero argentino que inauguró el camino de atajar penales en Mundiales fue Angel Bossio (Talleres de Remedios de Escalada), en el certamen ecuménico de Uruguay 1930.

Bossio se lució parando una pena máxima ante México, rival al que Argentina terminó venciendo por 6 a 3, el 19 de julio en la ciudad de Montevideo, con goles de Guillermo Stábile (tres), Adolfo Zamelzú (dos) y Francisco Varallo.

Entre los 21 encuentros que Bossio atajó para la Argentina, estuvieron los de los Juegos Olímpicos de Amsterdam de 1928, en los que el equipo nacional ganó la medalla de plata.

¡Y dale con el uno-dos!

“Cuando digo que voy es porque vengo, cuando digo que vengo es porque voy”. La fórmula de César Luis Menotti podía verse en unos micros televisivos que, patrocinados por una petrolera, la TV emitía antes del inicio del Mundial de Argentina de 1978. Y el “Flaco” también ordenaba otra con insistencia: “uno-dos,

uno-dos”, decía, como a los boxeadores. De tanto repetirla, el seleccionado nacional perdió tres partidos consecutivos... 1-2.

El 25 de junio de 1979, en Buenos Aires, en un encuentro amistoso frente al Resto del Mundo como festejo del primer aniversario de la obtención del Mundial, Argentina perdió por 2 a 1 (gol de Diego Armando Maradona).

El 18 de Julio de 1979, en la altura de La Paz (Bolivia), por la Copa América, cayó ante el seleccionado local por idéntico resultado (el único tanto albiceleste de Carlos López, ex Excursionistas, River y Racing).

Finalmente, el 2 de agosto de 1979, en Río de Janeiro (Brasil) y también por la Copa América, el verdugo del 1-2 resultó justamente el equipo verdeamarillo, única conquista argentina de Hugo Coscia (Rosario Central, Boca Juniors, San Lorenzo de Almagro, River Plate, Colón y Estudiantes de La Plata).

El mejor paisaje

El “Flaco” César Luis Menotti, según los dichos en secreto por los integrantes del plantel, no pudo elegir mejor el lugar para la concentración de la Argentina para el Mundial de España de 1982: Alicante, más precisamente la Villa Joyosa.

Y si se dice que no pudo elegir mejor es por el siguiente detalle: para llegar a las canchas en las que se desarrollaban los entrenamientos cotidianos, los jugadores debían atravesar un estrecho puente a cuyos costados se extendían dos playas muy particulares, una nudista y otra exclusivamente de topless. Si el dato no viene a sumar un argumento más para entender la pobre performance del equipo en el Mundial, con nombres que amenazaban con repetir la conquista de cuatro años antes, al menos sirve para saber que los muchachos disfrutaron con el paisaje.

Los porcentajes por décadas

Si se separa por décadas el rendimiento de la Selección Argentina, hay que decir lo siguiente:

La década con mayor porcentaje de triunfos fue la del 40 (de 1941 a 1950, bajo el mando de Guillermo Stábile), con un impresionante 74%; seguida por la del 30 (1931-1940, mandatos sucesivos de Felipe Pascucci, Manuel Seoane, Angel Fernández, Carlos Calocero y Stábile), con 65,9%. La de menor porcentaje de victorias fue, en tanto, la del 80 (1981-90, con dirección técnica primero de César Luis Menotti y luego de Carlos Bilardo), con apenas el 34,7%. Curiosamente, fue durante esa década en la que la Argentina ganó la Copa del Mundo en México 86.

La década con mayor cantidad de derrotas fue la del 10 (desde 1911 a 1920, período en el que no existía el cargo de entrenador), con 34,4% de encuentros perdidos. En esta lista de dudoso privilegio sigue el decenio del 60 (1961-70, lapso en el que tuvo ¡13! técnicos, Victorio Spinetto, José D'Amico, Juan Carlos Lorenzo, Néstor Rossi, Jim López, Horacio Torres, José María Minella, Osvaldo Zubeldía, Carmelo Faraone, Renato Cesarini, Humberto Maschio, Adolfo Pedernera y Juan José Pizzuti): 29.3%. La de menor porcentaje de caídas fue la del 40 (de 1941 al 50, justamente la de más triunfos con Stábile): 10%.

La década con mayor porcentaje de empates, finalmente, fue la del 80 (1981-90), con el 36,8%, escoltada por la del 60: 29.3%.

Una buena elección

A pocos días de comenzar la Copa de las Naciones, disputada en 1964 en Brasil, el seleccionado argentino debió armarse de urgencia para ocupar el lugar de Italia, renunciante a último momento.

Así, el entonces presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), Valentín Suárez, llamó a José María Minella para conducir al equipo en el certamen y a dos jugadores, el “Negro” José Manuel Ramos Delgado y el “Rata” Antonio Ubaldo Rattín, para que ayudaran personalmente en la confección del plantel que viajaría al país vecino.

Entre los cuatro, finalmente, armaron la lista. Reunieron a los muchachos elegidos para viajar de inmediato y se fueron sin siquiera preparador físico. Tan mal no les fue: Argentina hilvanó una serie de actuaciones notables (2-0 a Portugal, el 31 de mayo en Río de Janeiro; 3-0 a los propios brasileños, el 3 de junio en San Pablo; y 1-0 a Inglaterra, el 6 de junio en Río), y se alzó merecidamente con la corona.

¿Quiénes integraban aquel plantel, además de los propios Rattín y Ramos Delgado? Amadeo Carrizo, el “Cholo” Simeone, José Varacka, Ermindo Onega, el “Toscano” Alberto Rendo y varios cracks más.

Reloj no marques las horas

En la fiesta de consagración de esa propia Copa de las Naciones del 64, realizada en un importante hotel de Río de Janeiro, los jugadores de Argentina recibieron con orgullo su trofeo. Pero, llamativamente, cada uno de los integrantes del plantel de Brasil recibió como premio un reloj de primera marca internacional.

A los muchachos de José María Minella, el gesto les resultó al menos misterioso, sobre todo porque para ellos no había nada, y para sacarse las dudas le pidieron el reloj prestado a un futbolista local. La sorpresa fue grande: en el reverso, los relojes tenían tallada la inscripción “Brasil campeón”. Y lo grande, después, fue la “gastada”.

El equipo sin apellido

No se trata de Brasil, ni siquiera de España, países en los que los jugadores suelen acortarse el nombre: Edson Arantes de Nascimento es Pelé y Raúl González, apenas Raúl. Si se repasan los equipos históricos de la Argentina, resulta posible armar una formación con jugadores... “que no tienen apellido”.

Entonces, acá está:



Ricardo jugó en Rosario Central, Racing, Huracán y Boca.

Martín: Argentinos, Chacarita y Racing.

Omar: Atlanta, River y San Lorenzo.

Jorge: Vélez y San Lorenzo.

Lorenzo: Argentinos, San Lorenzo y Boca.

Fidel: Gimnasia y Esgrima La Plata.

Berta: Newell's, Boca, Racing y Talleres de Córdoba.

Martino: San Lorenzo, Boca, Italia y Uruguay.

Facundo: San Lorenzo y Huracán.

Enrique: Lanús, River, Deportivo Español y Japón.

Evaristo: Boca, Independiente, Italia y Francia.

Otra de Angelito

Ya quedó dicho que Angel Labruna fue el jugador de más edad en vestir la casaca argentina, con la que actuó en 37 encuentros y con la que marcó 17 goles. Lo curioso de su caso: abrió y cerró su cuenta goleadora ante el mismo rival, nada menos que Brasil.

El primero lo convirtió el 16 de diciembre de 1945, por la Copa Roca, triunfo argentino por 4 a 3 (Mario Boyé, Adolfo Pedernera y Ezra Sued las conquistas restantes). Y el último, el 7 de julio de 1957, casi 12 años después, nueva victoria (2 a 1, Miguel “Gitano” Juárez el otro gol). Resultaron los únicos dos tantos que hizo ante los brasileños.

Además, les anotó cuatro a Chile y Uruguay; dos a Bolivia, Paraguay y Portugal; y uno a Irlanda. En su palmarés con Argentina sumó dos Sudamericanos, los de 1946 y 1955.

El goleador de los cinco continentes

Gabriel Omar Batistuta, máximo goleador de la Selección Argentina con un total de 56 tantos, tiene el raro privilegio de haber convertido ante seleccionados provenientes de los cinco continentes (tal vez único caso en el mundo).

Fueron 23 contra selecciones de América del Sur (seis a Chile, cuatro a Colombia, tres a Paraguay y Bolivia, dos a Brasil, Venezuela y Perú y uno a Uruguay).

Tres a selecciones de América Central (los tres a Jamaica).

Dos a selecciones de América del Norte (los dos a México).

Seis a selecciones de Asia (cuatro a Japón y dos a Israel).

Catorce a selecciones de Europa (tres a Bosnia y Grecia; dos a Eslovaquia y uno cada uno a Gales, Rumania, Bulgaria, Irlanda, Holanda e Inglaterra).

Cuatro a selecciones de Africa (dos a Costa de Marfil y uno a los representativos de Sudáfrica y Nigeria, el último de su carrera con la albiceleste, en el Mundial de 2002).

Y cuatro a selecciones de Oceanía (todos a Australia).

Batistuta, sinónimo de gol en todos los rincones del mundo.

Sopa de letras

Desde 1901, año en el que se armó un plantel seleccionado por primera vez en la historia, pasaron más de 1.200 jugadores de una importante cantidad de clubes (algunos de ellos ya ni siquiera existen). Ahora, la pregunta: ¿cuál es la letra del abecedario que concentra más futbolistas por la inicial de su apellido?

Muy bien, de inmediato va la respuesta. Primera en la lista es la letra B, desde Brown a Burruchaga, con un total de 11.3% de los futbolistas que alguna vez vistieron la casaca blanca y celeste. La siguen la C, con el 10,5%; la S, con el 9,2%; y la M, nada menos que de Maradona o Moreno, con 8,8%.

Ahora, la otra pregunta: ¿qué letra no tuvo, como inicial de apellido, ningún representante en la historia de la Argentina?

La respuesta: la X.

Goleador y amuleto

Mario Alberto Kempes, goleador del Mundial 78 con seis conquistas, tuvo una característica especial: de los 13 partidos en los que marcó al menos un gol, la Argentina perdió sólo uno, ante Brasil, el 27/2/1976 en Buenos Aires, en el que anotó un penal pero fue derrota 2 a 1 por la llamada Copa del Atlántico.

De los restantes, el seleccionado ganó diez y empató dos. Le hizo nueve tantos a selecciones de Sudamérica y 12 a europeas,

entre ellos el otro penal que marcó, 2-2 con Inglaterra en Wembley (22/5/1974).

La selección a la que le convirtió más veces fue Venezuela. La “vinotinto” lo sufrió en cuatro oportunidades.

Quiero verte otra vez

Argentina y Brasil, según la opinión general los protagonistas del clásico más importante del fútbol del mundo, estuvieron un tiempo prolongado sin verse las caras: más de once años, nada menos, entre 1925 y 1937.

El 25 de noviembre del 25, por el Torneo Sudamericano en Buenos Aires, Argentina y Brasil empataron 2 a 2 (goles nacionales de Antonio Cerroti y Manuel Seoane). Entonces, más de once años después, el 30 de enero del 37, también por un Sudamericano en Buenos Aires, los albicelestes superaban a la “verdeamarela” 1-0 (Enrique García).

Dos capitanes, dos historias

Entre varios de los capitanes emblemáticos que tuvo la Selección en su historia, son José Salomón y Oscar Alfredo Ruggeri los protagonistas de esta coincidencia: además de llevar la cinta, representaron al país en 21 partidos de la Copa América cada uno (antes llamada Sudamericano).

Salomón (ídolo de Racing) jugó 44 veces con la albiceleste en la década del 40 y no marcó goles. El “Cabezón” lo supera en ambos rubros: 97 y siete tantos (todos en años diferentes y ninguno como local). Pero mientras Ruggeri (número 6, Boca y River entre varios otros) sufrió cinco rojas en el seleccionado, Salomón (número 2), jamás fue expulsado en el equipo nacional.

El Zar Pedro

Pedro Troglio, ex jugador de River Plate, Gimnasia y Esgrima La Plata y Villa Dálmine (también pasó por el fútbol italiano), marcó apenas dos goles con la camiseta de la Selección Argentina: curiosamente, ambos al mismo equipo.

El primero fue el 31 de marzo de 1988, en Berlín (Alemania), por el torneo de las Cuatro Naciones, derrota 4 a 2 ante la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, o simplemente la URSS (el otro tanto argentino de Diego Maradona).

El otro representó su esperado desquite. Triunfo por 2 a 0 contra los soviéticos por la primera fase del Mundial de Italia de 1990, el 13 de junio en Nápoles, tanto restante de Jorge Burruchaga, un encuentro del que quedó también en la memoria colectiva aquella imagen de la fractura del arquero Nery Pumpido tras un choque con Jorge Olarticoechea.

Muy bien diez

Uno nació en Santa Fe, allá por 1920. El otro, en Mendoza, en 1940. El primero, René Alejandro Pontoni. El segundo, Luis Artime. Los dos, claro, jugaron en el seleccionado de la Argentina, en el que tienen un asombroso promedio de gol.

Pontoni, de paso por Newell's Old Boys, San Lorenzo y las ligas de Colombia y Brasil, se puso la camiseta albiceleste en 19 oportunidades y sumó igual cantidad de conquistas; Artime, que edificó una carrera notable en Atlanta, River, Independiente, Brasil y Uruguay, anotó 24 tantos en 25 presentaciones.

Pontoni ganó tres torneos Sudamericanos con la Argentina (1945, 1946 y 1947). Artime fue cuatro veces goleador de los campeonatos de la AFA (1962 y 1963 en River Plate, ambos con

25 goles; 1966 en Independiente, con 23; y 1967 también con la casaca roja de los de Avellaneda, pero en el torneo Nacional, en el que conquistó 11 tantos).

¿Qué los une? Un rival: Paraguay, al que ambos le hicieron nada menos que diez tantos cada uno. Y, de yapa, dos a Bolivia.

¿Justo vos?

Como si a la Argentina le hiciera goles el brasileño Gaucho, o como si a México lo sometiera “El Chapulín” Cardetti: el 7 de diciembre de 1952, en Madrid, el seleccionado albiceleste le ganaba 1 a 0 al de España. El único gol del partido fue toda una ironía para la “Madre patria”: Infante, Ricardo “Beto” Infante, jugador que pasó por Estudiantes de La Plata, Huracán y Gimnasia y Esgrima La Plata.

El gran capitán

Daniel Alberto Passarella, “el Gran Capitán” del seleccionado que ganó el Mundial de Argentina de 1978, jugó un total de 70 partidos con la casaca albiceleste y marcó 22 goles, 10 de penal.

De esos 22, 15 fueron ante selecciones de Europa y siete contra representantes de América, a los que, curiosamente, les marcó el primero y el último de su cuenta, en ambos casos como visitante.

El 26 de octubre de 1976, el “Kaiser” marcó su primer tanto para la Argentina contra Perú, en Lima, por la Copa Mariscal Castilla. El “Loco” René Houseman se sumó con dos y así el equipo nacional le ganó a los peruanos por 3 a 1.

El 26 de mayo de 1985, por las Eliminatorias para México 86 y en San Cristóbal, Passarella anotó uno en la victoria a Venezuela por 3 a 2 (Diego Armando Maradona completó la cuenta con dos).

Sin embargo, a estos 22 se le podrían agregar “uno y medio más”: el “uno” entero, del 6 de junio de 1979, en Nueva York (Estados Unidos), debut de la Argentina en un terreno de césped sintético, en lo que fue la victoria ante el Cosmos por 1 a 0 (partido no oficial).

El “medio”, en aquellas mismas Eliminatorias para el Mundial de México de 1986, 30 de junio del 85, cuando “el Gran Capitán” arremetió con alma y vida, guapeó en el área de los peruanos y resultó “coautor” del tanto de Ricardo Gareca para el 2 a 2 final y la clasificación. Si en efecto se considera este “medio”, entonces puede decirse que Daniel Passarella abrió y cerró su cuenta goleadora en la Selección ante Perú.

Doble o nada

Los jugadores califican como “lo máximo” la posibilidad de ponerse alguna vez la casaca albiceleste. Los técnicos, a su turno, sostienen que dirigir a la Argentina es lo más importante a lo que pueden aspirar. No son muchos los que pasaron de un privilegio a otro, pero alcanzan al menos para formar el siguiente equipo imaginario:



A Stábile, además, le cupo el privilegio de ser el goleador del primer Mundial, Uruguay 1930, con ocho conquistas.

Honestidad brutal

Imposible olvidar la mano de Tulio. Fue el 17 de julio de 1995 en la ciudad de Rivera, por la Copa América de Uruguay: la “avivada” del delantero permitió el empate 2 a 2 de Brasil contra la Argentina, batiendo al arquero Rolando Cristante, y después la eliminación del equipo albiceleste en la definición con tiros desde el punto del penal.

Evidentemente, Tulio desconocía el siguiente antecedente: el 27 de septiembre de 1914, por la Copa Roca en Buenos Aires, Argentina perdía por 1 a 0 con Brasil. Hasta que, en un momento, Roberto Leonardi, jugador albiceleste, dominó la pelota en el área, batió al arquero rival y el árbitro del partido, el también brasileño Alberto Borgerth (cirujano de profesión), marcó el punto del medio del campo.

Allí intercedió otro jugador argentino, Carlos Gallup Lanús: “Señor juez -le dijo-, mi compañero bajó la pelota con el brazo”.

El protagonista de la jugada confirmó la versión, el árbitro marcó tiro libre para Brasil y el partido terminó con el triunfo 1 a 0 para los “verdeamarillos”, que se llevaron la Copa Roca.

Para que aprenda Tulio.

Cambios al regreso del Mundial

Cuando el plantel de la Selección Argentina viajó hacia el Mundial de Inglaterra de 1966, el país era gobernado por Arturo Illia, quien había vencido a Oscar Alende en las elecciones de 1963. Cuando los jugadores volvieron, se encontraron con un cambio en el gobierno: Illia había sido derrocado por el golpe comandado por el dictador Juan Carlos Onganía.

No fue la única vez que la Selección se fue con un presiden-

te y regresó con otro. La segunda ocasión ocurrió en 1974: la delegación partió hacia el Mundial de Alemania durante el tercer mandato de Juan Domingo Perón (elegido a fines de 1973), quien falleció el 1 de julio de 1974 (durante el desarrollo del certamen mundialista) y le heredó el mando a la que era su esposa, María Estela Martínez de Perón, “Isabel”.

Los cuatro fantásticos

Cuatro jugadores argentinos tuvieron el rarísimo privilegio de jugar dos finales consecutivas de Mundiales. Los tres más recientes compartieron los escenarios: Diego Armando Maradona (Argentinos Juniors, Boca Juniors, Barcelona y Sevilla de España, Nápoli de Italia, Newell’s Old Boys de Rosario), Jorge Burruchaga (Arsenal de Sarandí, Independiente, Nantes de Francia) y Oscar Ruggeri (Boca, River, Vélez, Real Madrid y Logroñés de España, Ancona de Italia, América de México, San Lorenzo, Lanús), festejaron primero el Mundial de México 86 en el estadio Azteca (3 a 2 ante Alemania), y sufrieron cuatro años más tarde en el partido decisivo de Italia 90 (0-1 ante el mismo rival, el del recordado penal cobrado por el árbitro mexicano Eduardo Codesal por una supuesta falta de Roberto Sensini).

El restante resulta un caso aparte. Luis Monti, también integrante del plantel que ganó la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amsterdam de 1928, jugó con la Argentina el Mundial de Uruguay de 1930, en el que perdió la final con los locales por 4 a 2. Cuatro años más tarde tuvo revancha... pero jugando para Italia, con la que salió campeón del Mundial que organizaron los propios “azzurros”.

En la Argentina, Monti pasó por Huracán, Boca y San Lorenzo; en Italia, brilló con la camiseta de la Juventus.

Quién eres tu, forastero

El crisol de razas que llegó a la República Argentina a partir de fines del siglo XIX impulsó, entre muchas otras cosas, lo que sería una de las grandes pasiones del país: el fútbol. Sin embargo, y a pesar de que en los clubes era frecuente encontrar jugadores extranjeros, la Selección apenas contó con un “forastero” en toda la historia de los Mundiales: Pedro Bonis Suárez, “Arico”, español de nacimiento e integrante del equipo albiceleste en el Mundial de Uruguay de 1930.

Nacido en las Islas Canarias y llegado de muy chico con sus padres al país, Arico (sobrenombre del que nunca se supo la razón o el origen), jugó en Ferro Carril Oeste y Boca Juniors, con el que salió campeón en 1931, 1934, 1935 y 1940.

Se puso la camiseta de la Selección en 12 oportunidades, pero no marcó goles.

La banda de los 37

Angel Amadeo Labruna, el “Mariscal” Roberto Perfumo y Oscar Más resultaron piezas fundamentales para que River Plate abandonara la “sequía” de títulos en 1975, luego de 18 años sin dar una vuelta olímpica. El primero, como director técnico; el zagueiro, con su voz de mando en la defensa, a la que llegó desde el fútbol brasileño convocado por el propio Labruna; y “Pinino”, con sus inolvidables corridas por la punta izquierda, casi siempre terminadas en goles o asistencias.

La otra coincidencia que los une, además, es la cantidad de partidos que jugaron los tres con la camiseta albiceleste de la Selección: 37 cada uno. Labruna con 17 goles, “Pinino” Más con 12 y Perfumo sin el privilegio de marcar tantos.

Una de tallarines

Luis Galván, Miguel Angel Oviedo y Humberto Bravo debutaron en la Selección Argentina el 19 de marzo de 1978, en Buenos Aires, por la Copa Mariscal Castilla, triunfo del equipo entonces dirigido por César Luis Menotti ante Perú por un ajustado 2 a 1 (goles de René Houseman y Rubén Pagnanini). Los tres jugaban entonces en Talleres de Córdoba, y corrieron suerte dispar en el Mundial de Argentina de ese mismo año: Galván jugó todos los encuentros, Oviedo apenas unos minutos y Bravo resultó desahogado antes del inicio del certamen.

En el plantel de la Selección hubo otro “tallarín” para el Mundial: el talentoso volante Daniel Valencia.

Tres son multitud

El 2 de junio de 2004, en la ciudad de Belo Horizonte y por las Eliminatorias para el Mundial de Alemania 2006, Brasil le ganó a la Argentina por 3 a 1. La curiosidad: los tres goles los marcó Ronaldo. Para entonces, sin embargo y para relativizar la bronca, el seleccionado albiceleste había tenido “héroes de tres gritos” en cuatro oportunidades ante los verdeamarillos.

13 de diciembre de 1925, Buenos Aires: por el torneo Sudamericano, Argentina le ganó a Brasil por 4 a 1. Tres goles de Manuel Seoane (el restante de Alfredo Garasino).

5 de marzo de 1940, Buenos Aires: Argentina goleó a los brasileños por 6 a 1. El de los tres tantos resultó esta vez Carlos Peucelle, al que se sumaron Herminio Masantonio (2) y Emilio Baldonado, quien en seis choques con Brasil le marcó siete goles.

15 de febrero de 1945, en Santiago, la capital de Chile: triunfo argentino por 3 a 1 por el torneo Sudamericano, conquistas de

Norberto “Tucho” Méndez.

22 de noviembre de 1959, en Guayaquil, ciudad costera de Ecuador: también por el torneo continental, el equipo albiceleste se impuso al verdeamarillo por 4 a 1. José Sanfilippo por tres y uno de Omar Higinio García.

Entonces, que conste en actas.

Los Rodriguez

En cualquier rincón de la República Argentina, las guías telefónicas arrojan un número importante de “Rodríguez” entre sus habitantes. Y si la lógica indicaría un caso similar en la historia de la Selección de fútbol de la Argentina, el repaso resulta sorprendente: apenas nueve jugadores de apellido Rodríguez vistieron alguna vez la albiceleste.

De ellos se puede recordar fácilmente a algunos como Juan José Rodríguez, el “Yaya”, quien actuó en Boca Juniors y Racing Club; o a Mario Rodríguez, ex jugador de Independiente; o a Leonardo Rodríguez, simplemente “Leo”, que pasó por San Lorenzo, Lanús y el fútbol de Italia y fue figura en la consagración en la Copa América 91 (equipo de Alfio Basile); o a José Luis Rodríguez, el “Puma”, goleador de Deportivo Español y otros; o a Clemente Rodríguez, lateral izquierdo de brillo en el Boca Juniors de Carlos Bianchi; o a Gonzalo Rodríguez, firme zaqueiro surgido de San Lorenzo y hoy en el fútbol español.

De la Selección a Vélez

Miguel Angel Russo representa, hasta el momento, el último caso de un director técnico de Vélez Sarsfield que, en algún momento de su carrera como jugadores, pasaron por la Selección

Argentina. La institución de Liniers, según se desprende del siguiente equipo (si se permite la licencia de los cuatro volantes de marca incluidos), parece buscar entonces una suerte de experiencia internacional a la hora de decidirse por un DT.



Falcioni jugó en Vélez Sarsfield, Gimnasia La Plata y Colombia. Manera: Estudiantes de La Plata y Francia. Piazza: Lanús, Vélez y Francia. Basile: Racing y Huracán. Russo: Estudiantes de La Plata. Giúdice: Huracán, River Plate y Platense. Spinetto: Platense, Vélez e Independiente. Cielinsky: Vélez y Chacarita. Willington: Vélez, Huracán, Instituto y Talleres de Córdoba. Bianchi: Vélez y Francia. Veira: San Lorenzo, Huracán, Banfield y Brasil.

Los cuatro volantes de marca a los que se hace alusión en el inicio son Russo, Giúdice, Spinetto y Cielinsky.

En el equipo hay otras coincidencias, como que tres de sus integrantes hayan pasado por el fútbol francés (Manera, Piazza y Bianchi), o que varios de ellos fueran, desde el banco, estandartes de algunas hazañas del “Fortín”, como el propio Bianchi (llevó al club a sus primeros logros internacionales) o el “Colorado” Giúdice, DT del campeón del Nacional de 1968.

Historias desde el arco

Juan Alberto Estrada y Hugo Orlando Gatti compartieron, con 30 años de diferencia, el privilegio de atajar alguna vez en Boca Juniors (el primero pasó también por Huracán; el “Loco”, por Atlanta, River Plate, Unión de Santa Fe y Gimnasia y Esgrima La Plata). Y coincidieron además en jugar, cada uno, 18 partidos para la Selección Argentina.

Diferente es el caso de los guardavallas Sebastián Gualco y Sergio Goycochea: no sólo tienen las mismas iniciales (SG), sino que ambos sufrieron tres goles en sus respectivos debuts en el seleccionado albiceleste.

Gualco (Platense, San Lorenzo, 23 partidos en el equipo nacional), en el 0-3 de la Argentina ante Uruguay, el 27 de enero de 1935 en Lima, Perú, por el Torneo Sudamericano.

Goycochea (River, Racing, Newell’s Old Boys, Vélez, Deportivo Mandiyú, Francia, Paraguay, Brasil, Colombia), por su parte, los sufrió el 10 de junio de 1987, en un amistoso ante Italia disputado en Zurich (Suiza). Fue 3 a 1 para los azzurros, gol argentino de Diego Maradona.

Claro que, para el “Goyco”, su revancha con los propios italianos tuvo sabor a gloria: entre los 44 partidos que jugó con la Selección estuvo aquel del Mundial Italia 90, en Nápoli, cuando gracias a su actuación en los penales el equipo de Carlos Bilardo eliminó al local y pasó a la final.

¿Vos cual sos?

En una de las apostillas previas se habló de los Rodríguez que pasaron por la Selección a través de diferentes etapas. No obstante, resulta difícil encontrar “homónimos” o jugadores con

igual apellido en la historia de la Selección. Y más complicado que, además, compartan el puesto dentro del campo de juego.

Pero es posible:

Claudio López y Lisandro López, punteros izquierdos.

Albérico Zabaleta y Pablo Zabaleta, volantes derechos.

Federico “Pocho” Insúa y Rubén Darío Insúa, enganches.

Miguel Angel Russo y Francisco Russo, volantes centrales.

César Delgado y Marcelo Delgado, delanteros.

En el caso de “Los López”, compartieron otra cosa: el club de origen, Racing de Avellaneda. Claudio, el “Piojó”, pasó luego por el Valencia de España, la Lazio de Italia y el América de México; Lisandro se fue al Porto de Portugal.

Lo mismo con “Los Delgado”: Rosario Central. Marcelo, “el Chelo”, pasó luego por Racing, Boca y México; el “Chelito” (heredó también el apodo), por México.

Albérico Zabaleta jugó en Racing Club; Pablo, en San Lorenzo y el Espanyol de Barcelona.

Miguel Angel Russo, en Estudiantes; Francisco, en Huracán.

El “Pocho” Insúa, en Argentinos Juniors, Independiente, Boca Juniors y Málaga; Rubén Darío, en San Lorenzo e Independiente.

Amarillo, ¿lindo color? tercera parte

Alfio Basile, que llevó a la Argentina al récord mundial de 33 partidos invicto y la dirigió en 48 encuentros, también fue perseguido por rivales con camisetas de color amarillo, que le ganaron cinco de los seis encuentros que perdió con el seleccionado (ganó 25 y empató 17).

15 de agosto de 1993 en el estadio Metropolitano de Barranquilla, por las Eliminatorias para el Mundial de Estados Unidos

94, fin de la racha de 33 encuentros sin derrotas. El rival, Colombia. El resultado, 1-2 (gol de Ramón Ismael Medina Bello).

5 de septiembre de 1993 en el Monumental de Buenos Aires, por las mismas Eliminatorias. El rival, Colombia. Resultado: 0-5.

23 de marzo de 1994, amistoso en Recife. Rival, Brasil. El marcador final: 0-2.

25 de mayo de 1994, amistoso en Guayaquil. El rival, Ecuador. El resultado: 0-1.

30 de junio de 1994, en Pasadena, California, octavos de final del Mundial de Estados Unidos 94. Rival, Rumania. Marcador, 2-3 (goles de Gabriel Batistuta y Abel Balbo), con el que quedó eliminado de la Copa.

La caída restante del “Coco” Basile al frente de la Selección fue en el mismo Mundial, por la última fecha de la primera fase, 0-2 con Bulgaria (camiseta blanca con vivos rojos y verdes).

¿Cómo fue tu primera vez?

La primera vez que la Argentina cayó derrotada como local ante un seleccionado de Europa fue el 18 de noviembre 1961, en Buenos Aires, cuando la Unión Soviética se impuso por 2 a 1. El único tanto argentino: Raúl Oscar Belén (ex jugador de Racing Club).

La primera vez que la Argentina jugó en tierras europeas llegó el 1 de abril de 1928: en Lisboa, ante Portugal, igualdad en cero. Dos meses más tarde, el 2 de junio, el seleccionado nacional obtuvo su primer triunfo del otro lado del océano Atlántico. Por los Juegos Olímpicos de Amsterdam venció a Bélgica por 6 a 3, cuatro tantos de Domingo Tarasconi, uno de Manuel Ferreira y el restante de Raimundo Orsi.

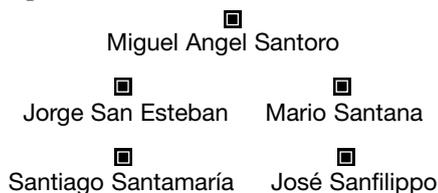
Por último, la primera vez que el equipo albiceleste jugó de local ante uno de Europa fue el 3 de agosto de 1930, oportunidad

en la que midió fuerzas con Yugoslavia. El resultado: 3 a 1 a favor, dos goles de Francisco Sponda y uno de Manuel Trujillo.

Seleccionados de fútbol cinco

Este puede ser un juego infinito, formar equipos de cinco futbolistas que hayan pasado por la Selección y tengan una característica en común (con la “trampa”, en algunos casos, de acomodarlos en otros puestos).

Primer ejemplo: los “Santos”.



Santoro jugó, entre otros, en Independiente y España. Jorge San Esteban, en Gimnasia y Esgrima La Plata y Nueva Chicago. Santana, en San Lorenzo y el fútbol de Italia. Santamaría, en Newell’s Old Boys y Francia. Sanfilippo, en San Lorenzo y Boca Juniors.

Segundo ejemplo: los “adjetivos calificativos”.



Bello jugó en Independiente. Recio, en River Plate. Potente, en Boca Juniors. Delgado, en Rosario Central, Racing, Boca y México. Bravo, en Racing.

Nueve partidos y ninguna flor

La racha más extensa en la que la Argentina estuvo sin anotar un gol tuvo lugar entre 1989 y 1990, cuando el equipo entonces dirigido por el “Narigón” Carlos Salvador Bilardo no vio puerta rival durante nueve encuentros. La lista, que arrancó después del 1 a 0 a Uruguay (el 8/7/89, Copa América), es la siguiente:

- 10/7/89, Copa América, Goiana (Brasil), vs. Bolivia (0-1).
- 12/7/89, Copa América, Goiana (Brasil), vs. Brasil (0-2).
- 14/7/89, Copa América, Río de Janeiro (Brasil), vs. Uruguay (0-2).
- 16/7/89, Copa América, Río de Janeiro (Brasil), vs. Paraguay (0-0).
- 21/12/89, amistoso, Cagliari (Italia), vs. Italia (0-0).
- 10/1/90, amistoso, Montecarlo (Mónaco), vs. Mónaco (0-2).
- 14/1/90, amistoso, Guatemala (Guatemala), vs. Guatemala (0-0).
- 17/1/90, amistoso, Los Angeles (EEUU), vs. México (0-2).
- 28/3/90, amistoso, Glasgow (Escocia), vs. Escocia (0-1).

La racha maldita finalizó el 3 de mayo de 1990 en Viena, Austria, cuando la Argentina empató 1 a 1 con el local. ¿El héroe que permitió que el equipo gritara al fin un gol? Jorge Burruchaga, el mismo que cuatro años antes había anotado el gol del triunfo 3-2 ante Alemania en la final del Mundial de México 86.

El quinto beatle

No sólo sus actitudes dentro de la cancha le valieron el apodo de “El Loco”: Hugo Orlando Gatti se ganó el nuevo bautismo, además, por su particular corte de pelo y una manera de vestirse distinta para su época, en ambos casos imitaciones del estilo impuesto por The Beatles.

Gatti tiene también un privilegio que lo hace incomparable a todos los jugadores: fue el único futbolista de la historia que fue convocado a la Selección Argentina jugando tanto para River Plate como para Boca Juniors.

Su debut en el seleccionado albiceleste se produjo mientras defendía la valla del conjunto de Núñez: el 12 de octubre de 1967, una igualdad en un tanto contra Paraguay en el estadio Puerto Sajonia de Asunción.

Su despedida, en tanto, llegó justamente cuando militaba en el club de la Ribera: derrota 3 a 1 con Alemania en la propia Bombonera, el 5 de junio de 1977 (único gol argentino de Daniel Alberto Passarella).

El “Loco” Gatti jugó un total de 18 partidos en la Selección (dos mientras estaba en River, cuatro durante su paso por Unión de Santa Fe y los 12 restantes en su largo ciclo en Boca).

Recibió un total de 19 goles.

Estar juntos es muy bueno

Antes de comenzar el encuentro que argentinos y brasileños jugarían en San Pablo el 3 de junio de 1964, por la Copa de las Naciones, los organizadores locales intentaron una disposición: “Ustedes deben entrar a la cancha en primer término”, escucharon los integrantes del seleccionado nacional. La intención era clara: que sintieran, como buenos visitantes, el rigor de la aguerriada “torcida” paulista.

Pero allí mismo se “plantó” el “Negro” José Manuel Ramos Delgado, caudillo histórico y capitán: “De ningún modo, entramos los dos equipos juntos o nos vamos”, salió al cruce. Entre discusiones, idas y venidas, todo en el túnel que llevaba hasta el campo de juego, el encuentro comenzó a demorarse. Y el públi-

co a impacientarse notoriamente.

Ramos Delgado ganó la discusión. Entre la ansiedad y la sorpresa de ver a los 22 jugadores saliendo juntos, la hinchada local se volcó en gran medida a recibir estruendosamente a los verde-amarillos, pero se olvidaron casi por completo de los argentinos, quienes se evitaron así pasar por el trance de la agresividad tribunera y luego, ya en el verde césped, dieron una lección de fútbol y se quedaron con una victoria brillante, 3 a 0 (dos goles de Roberto Telch y uno de Ermino Onega).

El uno precoz

El arquero más joven en atajar para la Selección Argentina mayor fue Carlos T. Wilson, ex San Isidro, quien debutó en la “inmensa” valla del equipo albiceleste el 6 de octubre de 1907, cuando tenía apenas 18 años recién cumplidos. Su “primera vez” resultó más que buena: triunfo 2 a 1 ante Uruguay en el Parque Central de Montevideo (ambos tantos de Ricardo Malbrán), por la Copa Newton. Wilson fue el “1” del seleccionado nacional en un total de 25 oportunidades.

Yo jugué con Diego

El 27 de febrero de 1977, en el partido que la Selección Argentina jugó contra Hungría en el estadio de Boca Juniors, se produjo el debut de la gran estrella de todos los tiempos del fútbol nacional: Diego Armando Maradona. El encuentro terminó con una goleada del equipo dirigido por César Luis Menotti por 5 a 1, tres tantos de Daniel Bertoni y dos de Leopoldo Jacinto Luque. Ese mismo día, pero opacado por la presencia del “Diez”, se produjo

el debut en la Selección de otros dos jugadores: el “Chino” Jorge Benítez y el delantero José Darío Felman.

Ellos, como el propio Diego (algo que nunca se olvidará), tampoco llegaron a integrar el plantel local que obtuvo su primer título en el Mundial de Argentina de 1978.

Los bigotudos

“En Europa no se consigue”, podría decir el recordado Rubén “Ratón” Ayala, como decía en su momento en la publicidad de una marca de zapatillas. Y hoy, en la Argentina, tampoco. Porque es difícil, casi imposible, ver a un jugador de fútbol que lleve bigotes. Antes, sin embargo, resultaba no sólo más factible, sino casi inevitable. Por la Selección, lógicamente, pasaron varios “bigotudos”, al punto que puede imaginarse la siguiente formación, incluyendo al propio Ayala:



Rugilo jugó, entre otros, en Vélez, Tigre, México, Chile y Brasil. Saporiti, en River Plate. Marante, en Boca, Ferro Carril Oeste y el fútbol de Uruguay. Gutiérrez, en Ferro y Racing Club. Bujedo, en Vélez. De la Mata, en Central Córdoba e Independiente. Giménez, en Huracán y Racing Club. Moreno, en River, Boca, México y Colombia. Salvini, en Huracán y Racing Club. Ayala, en San Lorenzo y España. Garabal, en Ferro Carril Oeste.

El dolor de ya no ser

En la historia del fútbol argentino se suceden los casos de clubes que fueron de la gloria al infierno: Ferro Carril Oeste y Atlanta representan dos buenos ejemplos, aunque no vienen al caso las causas que provocaron sus debacles respectivas. Tuvieron éxito, reconocimiento social, gran caudal de socios, cantidad y calidad en sus equipos, una cantera envidiable. Espejos, en fin, de lo que debía ser una institución deportiva. Y aunque la realidad de ambos dejó de ser lo que era, diez nombres (cinco de cada uno) que aportaron en distintos momentos a la Selección resumen a la perfección aquellos días de brillo.

Nacidos en Ferro: Roberto Ayala (River, Italia, España); Antonio Roma (Boca Juniors); Gerónimo Saccardi (España); Carlos Arregui y Alberto Márcico (Boca, Gimnasia y Esgrima La Plata, Francia).

Nacidos en Atlanta: Osvaldo Cortés, Carlos Griguol (Rosario Central), Alberto Mario González (Boca Juniors), José Luis Luna (Boca Juniors, Vélez Sarsfield) y Luis Artime (River Plate, Independiente y clubes de Brasil y Uruguay).

Diez nombres como recuerdo de la gloria.

¿Argentina o Bulgaria?

Ya se recordó la oportunidad en la que el seleccionado nacional debió jugar con una camiseta amarilla. Pues bien, en una ocasión, la Argentina también se presentó con otra casaca desacostumbrada: fue el 15 de agosto de 1934, triunfo amistoso ante Uruguay por 1 a 0 en cancha de Independiente (gol de Carlos Peucelle), cuando el equipo nacional actuó con una camiseta blanca con cuello verde.

La seguimos mañana

El clásico entre argentinos y brasileños merecería un libro entero, inclusive una colección. Y, entre las miles de historias o anécdotas o curiosidades que dispararon los múltiples choques entre unos y otros, está la siguiente, la del partido que comenzó un día y terminó al próximo.

El encuentro, desarrollado en el estadio de San Lorenzo, empezó cerca de las 21 del lunes 1 de febrero de 1937, es decir un horario razonable, previendo el cierre para alrededor de las 23. Sin embargo, la rivalidad creciente entre la Argentina y Brasil desembocó, una vez iniciado el choque, en una verdadera batalla campal entre los jugadores de ambos equipos. Entre los diversos focos de conflicto existentes en el campo, la intervención de las autoridades y la lenta recuperación de la tranquilidad, se perdieron más de dos horas. Así, el match finalizó bastante entrado el martes 2 de febrero de 1937.

Por fortuna para los trabajadores, quienes debían levantarse temprano al otro día, la Argentina se quedó con un triunfo merecido por 2 a 0: los goles, ambos de Vicente de la Mata.

Otro dato para el recuerdo: dos de los integrantes del team de Brasil hicieron historia como técnicos en la Argentina. Elba de Paula Tim, campeón con San Lorenzo, y Osvaldo Brandao, de notable éxito en su paso por Independiente.

Poco roce

La catastrófica goleada que sufrió la Argentina ante Checoslovaquia por 6 a 1 en el Mundial de Suecia de 1958, el 15 de junio en la ciudad de Helsingberg, sirvió como argumento para criticar lo que entonces se consideró “fanfarronería” nacio-

nal. Esto es: creer sobremanera en las fuerzas propias sin considerar las virtudes del adversario.

Lo cierto es que la eliminación en el Mundial de Suecia sucedió en una década en la que la Selección albiceleste apenas jugó contra rivales europeos: sólo 11 veces en esos 10 años de los 50.

Con la lección aprendida, en las décadas siguientes la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) pautó diversos compromisos con las selecciones del otro lado del océano Atlántico. Argentina jugó así 22 partidos contra europeos en la década del 60; 44 en los 70 (la cifra más alta hasta el momento, coincidiendo con la era Menotti); 40 en los 80 y 37 en los 90. Terminado 2005, el equipo albiceleste había jugado apenas 12 encuentros contra los europeos en este nuevo siglo.

¡Es un pájaro!

Fue el 3 de julio de 1990, en el estadio San Paolo de Nápoles, por las semifinales del Mundial de Italia. A los 22 minutos de la segunda etapa del partido entre el local y la Argentina, y luego de un centro enviado por Jorge Olarticoechea, Claudio Paul Caniggia estableció de cabeza el 1 a 1 y permitió así que, minutos más tarde, el equipo de Carlos Salvador Bilardo eliminara al dueño de casa en la definición con tiros desde el punto del penal (Sergio Goycochea mediante).

El dolor de la eliminación para los italianos disimuló un dolor menor que significó ese mismo gol del “Cani”: Walter Zenga, el arquero de la “azzurra”, no había sido batido en los cinco partidos anteriores de la Copa. La suma de minutos con la valla invicta llegó a un total de 517, un récord absoluto para los Mundiales... que el “Pájaro”, por suerte, se encargó de pulverizar con su certero cabezazo.

Como los Orozco

En un juego imaginario, se podría enfrentar a dos equipos integrados por futbolistas que hayan pasado por la Selección albiceleste y que tengan, en su apellido, apenas una vocal. En este caso, las “a” contra las “i”, porque integran justamente a la “Argentina”.

Por la “A”:



Por la “I”:



Por la “A”: Andrada jugó en Rosario Central y Brasil. Zapata, en River, San Lorenzo y Japón. Astrada, en River Plate y Brasil. Lallana, en River y Colombia. Avallay, en Chacarita, Atlanta, Huracán y Racing Club. Por la “I”: Righi jugó en Banfield y Colombia. Chividini, en San Lorenzo. Gil, en San Isidro. Brindisi, en Huracán, Boca, Racing y España. Minitti, en Lanús y River.

En el caso de Zapata y Astrada, los famosos “pac-man” del River Plate conducido por Daniel Passarella a inicios de la década del 90, una casualidad: debutaron en la Selección Argentina el mismo día, el 13/3/91, 0 a 0 con México en Buenos Aires.

Cuando salí de Santiago

En la composición del plantel que representó a la Argentina en los Juegos Olímpicos de Amsterdam de 1928, y que obtuvo la medalla de plata tras caer en la final ante Uruguay por 2 a 1 (el 13 de julio, el único gol de los albicelestes fue obra de Luis Monti), el director técnico, José Lago Millán, “rompió” el molde de la época y no sólo citó a jugadores de clubes de Capital Federal y Gran Buenos Aires, como se estilaba entonces, sino que también llamó a dos del Interior.

Alfredo Helman y Segundo Luna, de ellos se trataba, jugaban en la Liga Cultural de Santiago del Estero, el primero para el Estudiantes provincial y el segundo para el club Mitre. Ninguno de los dos llegó a pisar el campo de juego en los Juegos, pero ambos también se colgaron la medalla de plata en Holanda.

Helman no llegó a jugar ningún partido con la Selección; Luna, en cambio, participó en dos encuentros y marcó tres goles (dos contra el representativo de Bolivia y uno al de Uruguay, pequeña revancha de la derrota en el 28).

Flores de junio

Diego Armando Maradona marcó 34 goles para la Selección Argentina mayor, con la particularidad de que arrancó y terminó su cuenta personal en el mismo mes: junio.

Su primer tanto con la camiseta albiceleste llegó el 2 de junio de 1979, ya pasada su decepción por no haber sido convocado por César Luis Menotti para el Mundial de 1978: en Glasgow, Escocia, se anotó en el 3 a 1 contra la Selección local (los dos restantes, Leopoldo Jacinto Luque).

El último, seguramente más recordado, fue el 21 de junio de

1994, por la primera fase del Mundial de Estados Unidos, en el Foxboiro de Boston, un golazo al seleccionado de Grecia festejado con rabia delante de las cámaras de TV. El marcador: 4 a 0 (tres de Gabriel Batistuta). Luego llegaría la suspensión por dopping, la tristeza nacional, el famoso “me cortaron las piernas”.

En su recorrido por la Selección Argentina, el “Diez” resultó especial verdugo de Israel, Venezuela y Austria, equipos a los que les marcó tres tantos a cada uno. Contra los austríacos, precisamente, fue la única vez que hizo tres goles en un partido con el equipo nacional (el 21 de mayo de 1980, en Viena, goleada 5 a 1 que completaron Santiago Santamaría y, otra vez, Leopoldo Jacinto Luque).

¡Ay, Uruguay!

El clásico entre Argentina y Uruguay es, una curiosidad, el partido entre selecciones más repetido del mundo; es decir, no hay historial más grueso que el del choque rioplatense. La cercanía resultó clave, sobre todo en los inicios del siglo XX, para que ambos seleccionados pudieran medir en varias ocasiones sus fuerzas a nivel internacional.

Entre fines de 1911 e inicios de 1912 la Argentina hilvanó su peor racha de derrotas, cuatro consecutivas, con el agravante de no convertir ni un solo gol. Y se hace cita al clásico con Uruguay porque fue justamente la “Celeste”, las cuatro veces, el verdugo.

A saber:

29/10/1911 en Montevideo (amistoso), 0-3.

15/8/1912 en Montevideo (Copa Lipton), 0-2.

25/8/1912 en Montevideo (amistoso), 0-3.

22/9/1912 en Buenos Aires (amistoso), 0-1.

Al que quiere celeste...

El trio más mentado

Jugadores aficionados a la música que hayan pasado por la Selección Argentina hubo muchos. Sin embargo, tres de ellos merecen esta historia aparte por el hecho de trascender los límites de una simple “afición” y sorprender como eximios instrumentistas.

El primero, Raimundo Bibiani Orsi, más conocido como el “Mumo” (ex puntero izquierdo de Independiente), quien ejecutaba con destreza el violín y, de hecho, llegó a integrar una orquesta de su época.

El segundo, Julio Elías Mussimesi, “cuidapalos” de Newell’s Old Boys y Boca Juniors, el primero en prescindir de las rodilleras y apodado “el arquero cantor”. De repertorio variado pero especialista en chamamés, Musimesi cantaba en público y amenizaba las reuniones con sus compañeros de equipo.

El tercero y último, Francisco “Pancho” Sá (Independiente de Avellaneda, Boca Juniors y otros más), gran guitarrista. A su alrededor, recuerdan sus compañeros de cada época, se armaba la rueda de canción y mates.

La bifurcada

Cuestiones de desorganización hubo siempre, pero pocas como lo ocurrido el 2 de diciembre de 1923. Aquel día, la Selección Argentina debía enfrentarse contra Uruguay por el Campeonato Sudamericano en el Parque Central de Montevideo. Hasta allí todo normal... salvo que en el estadio de Sportivo Barracas, y por la Copa Confraternidad, la Selección Argentina tenía un compromiso impostergable ante Brasil.

Así fue que los responsables armaron dos equipos: uno viajó al otro lado del Río de la Plata, el otro se quedó en Buenos Aires.

Y, como no podía ser de otra manera, el historial argentino se engrosó aquella tarde con dos derrotas, en ambos casos por 2 a 0.

Los Olimpia de Plata

Cada año, desde hace varias décadas, el Círculo de Periodistas Deportivos entrega los premios Olimpia a los mejores representantes de cada disciplina deportiva. Según los otorgados en fútbol, entonces, es posible armar el siguiente equipo con jugadores que hayan vestido alguna vez la camiseta celeste y blanca.



Además, entre muchos otros que también pasaron por la Selección, ganaron el Olimpia Diego Maradona, Daniel Passarella, Alberto Márcico, Néstor Fabbri, Sergio Goycochea, Héctor Yazalde, Miguel Angel Brindisi, Héctor Scotta, Néstor Fabbri y Ubaldo Matildo Fillol.

Canción con todos

“Dicen que escapó de un sueño en casi su mejor gambeta”, arrancan Los Piojos. “En una villa nació, fue el deseo de Dios”, empieza la canción que le hizo “El Potro” Rodrigo. Son las más conocidas, pero no las únicas que desde la música le dedicaron al “Diez”, Diego Armando Maradona.

Desde el tango llegaron otras, como la del maestro Ernesto Baffa, quien le escribió “Para Diego A. Maradona”; o la de Leonel Capitano, autor de “Mi tango a Maradona”.

El homenaje del 2 x 4 a los ídolos populares de la redonda que pasaron por la Selección Argentina, sin embargo, tiene más de ochenta años.

En el tango “Patadura”, Enrique Carrera Sotelo nombra a Manuel Seoane, Domingo Tarasconi, Pedro Ochoa y Luis Monti. Y en “El sueño del pibe” hay una mención para el “Atómico” Mario Boyé. Otros tienen su canción propia, como Antonio Sastre, a quien Trimani y Padula le dedicaron “El Rojo Bravo”; o como Raimundo Orsi, un tango llamado simplemente “Orsi” y escrito por Pastor Trivelli y Marcos Méndez.

A Francisco “Pancho” Varallo, José Baguatti compuso “Varallo”; Caló escribió “A Natalio Pescia”; Campos y Moreira rindieron homenaje “A José Manuel Moreno”; y el gran Bernabé Ferreyra tuvo “La Fiera”, de Laino y Dispagna. Hay más: “Onzari”, de García y Roffano para Cesáreo Onzari; “Ferreira”, de D’Amici y Paredes para Manuel “Nolo” Ferreira; “Cortina Metálica”, de Zamora para el gran arquero Juan Botasso (de Racing Club); y más acá en el tiempo, Ranieri y Boeto escribieron “Para el Bocha”, merecido homenaje al gran ídolo de Independiente de Avellaneda, Ricardo Enrique Bochini, campeón mundial en México 86.

Para el equipo

Pero no sólo los jugadores tuvieron homenajes particulares a través del tango: algunos planteles de la Selección Argentina también resultaron protagonistas de canciones. “Bravo nuestros campeones”, por ejemplo, escrito por Modesto Papavero a cuento de la conquista del torneo Sudamericano de Lima, Perú, en 1927. O el tango “Olímpicos”, de Pacífico Zárate, para los héroes que ganaron la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amsterdam de 1928. Y en 1955, otro caso, los integrantes de la orquesta de Osmar Maderna hicieron una composición colectiva titulada “Argentina campeón”, para el equipo que ganó ese mismo año el Sudamericano de Santiago de Chile.

Digan 33

A José Nazionale (Gimnasia y Esgrima La Plata, Huracán, Lanús), y Miguel Angel Ludueña (Belgrano y Talleres de Córdoba, Rosario Central, Racing e Independiente, entre otros) les cabe una coincidencia particular, la de debutar en la Selección Argentina casi en el cierre de sus carreras respectivas: ambos se pusieron por primera vez la casaca albiceleste a los 33 años de edad (el primero en la década del 50, el “Negro” en la del 80), con lo que se convirtieron en los debutantes “más veteranos” de la historia. Alberto Márcico, Julio César Falcioni y Miguel Angel Rugilo lo hicieron a los 32. Nunca es tarde.

Ocho al hilo

Si Alfio Basile llevó a la Selección Argentina a su mejor racha invicta, con 33 partidos, a Daniel Alberto Passarella le corres-

ponde el mérito de hilvanar la serie más larga de victorias en la historia, desde el 22 de abril al 26 de junio de 1998, año del Mundial de Francia, cuando sumó ocho triunfos al frente del equipo albiceleste. Con una valor agregado: el equipo no recibió goles en contra. La racha fue la siguiente:

22/4 en Dublín, amistoso, 2-0 a Irlanda (Gabriel Omar Batistuta y el “Burrito” Ariel Ortega).

29/4 en Río de Janeiro, partido amistoso, 1-0 a Brasil (Claudio “Piojo” López).

14/5 en Córdoba, amistoso, 5-0 a Bosnia Herzegovina (Batistuta en tres oportunidades, Javier Zanetti y Ortega).

19/5 en Mendoza, amistoso, 1-0 a Chile (Batistuta).

25/5 en Buenos Aires, amistoso, 2-0 al seleccionado de Sudáfrica (Batistuta y Ortega).

14/6 en Toulouse (Francia), partido por la primera fase del Mundial, 1-0 a Japón (Batistuta).

21/6 en París (Francia), primera fase del Mundial, 5-0 a Jamaica (Batistuta 3 y Ortega 2).

26/6 en Burdeos (Francia), primera fase del Mundial, 1-0 a Croacia (Mauricio Pineda).

No, gracias a vos

A la hora de los deseos, no son pocos los simpatizantes que prefieren ganar un clásico sobre la hora y, si es posible, “con un gol en contra”. Esto viene a cuento, justamente, de los goles en contra con los que se favoreció la Selección Argentina a lo largo de su historia.

Fueron un total de 25, empezando por aquellos dos en el partido que, según datos oficiales, abrió el camino de la Selección, el 20 de julio de 1902 en el estadio Albion de Montevideo ante

Uruguay: en el triunfo por 6 a 0 hubo cuatro tantos propios y dos de los adversarios.

Precisamente los uruguayos, con siete tantos en contra, encabezan la lista de favores para la Argentina. Lo siguen Chile, Brasil, Perú, México y Alemania Federal, con dos; y con uno están Ecuador, Paraguay, Hungría, Israel, Venezuela, Bulgaria, Japón y Colombia.

Para todos ellos, muchas gracias.

El contador de la magia

Ya instalado en la estatura de las leyendas, Diego Maradona apareció en un hallazgo de los archivos televisivos diciendo a cámara: “Mi sueño es ganar el Mundial”. En México 86 lo logró. El fútbol, sin embargo, le dejó otro sueño trunco: el de ser contador público, profesión que hubiera elegido de fracasar con la redonda. Por fortuna no sucedió, y dentro de la cancha está claro que el balance le dio amplio superávit.

¡Let's go, aryentains!

Para la mayoría, y según se recuerda en una de las apostillas de este libro, el primer partido oficial de la Selección Argentina fue el de 1902, ante Uruguay en el estadio Albion de Montevideo. Para otros, en cambio, el debut fue antes, el 16 de mayo de 1901 ante el mismo rival y en el mismo escenario, triunfo por 3 a 2. Este partido, sin embargo, se jugó cuando el fútbol argentino era todavía territorio exclusivo de los ingleses, dato que viene a confirmarse por lo siguiente: las gacetillas entregadas por los responsables de prensa de aquel equipo, en las que se indicaban las especificaciones técnicas de los integrantes del plantel, estaban

totalmente escritas en inglés. Esto es: la Selección Argentina todavía carecía de la identidad que adquirió tiempo después.

Cambio, Juez

Hay, entre los jugadores de la Selección, dos casos recientes de cambio de apellido. El primero, Walter Samuel, quien reemplazó su apellido original (Luján) por el de su familia adoptiva, la que lo crió. El otro, distinto en concepto, Carlos Tévez, originalmente Carlos Martínez: cuando Boca lo sumó a sus divisiones inferiores, “Carlitos” se puso el apellido de su madre para evitar inconvenientes con All Boys, su club de procedencia.

Estos datos vienen a cuento de una historia similar, pero ocurrida en la década del 20 y con un personaje singular. Pedro Calomino, como Samuel y Tévez, también brilló en Boca y la Selección. Y también eligió cambiar su apellido original, Bleo Fournol, por el de la familia que lo crió. Calomino, a quien se le atribuye la creación de una de las jugadas conocida como “bicicleta” (no la financiera, sino la que consiste en pasar las piernas sobre la pelota sin tocarla y a la carrera, tan bien ejecutada en los últimos tiempos por las estrellas brasileñas Robinho, Ronaldo y Ronaldinho), tenía problemas para adaptarse a los botines de tapones y consiguió un permiso especial para salir a la cancha con zapatillas de lona: estaba acostumbrado a jugar descalzo.

Los extranjeros

Hay casos recordados de jugadores argentinos que vistieron la casaca de otras selecciones, desde el “Cabezón” Sívori (Italia) hasta Juan Antonio Pizzi (España) y el más reciente Guillermo Franco (México). Pues bien, también existen casos inversos:

extranjeros que alguna vez vistieron la camiseta del seleccionado de la Argentina.

En una historia anterior se comentó la participación del español Pedro Arico Suárez en la Selección. Y hay más: el arquero ucraniano Vladimir Tarnawsky; los defensores Alfredo Peel Yates (Inglaterra), Manuel De Saá (España) y Aaron Wergifker (Brasil); los volantes Renato Cesarini (Italia), Héctor Herman (Sudáfrica) y Constantino Urbeta Sosa (Paraguay); y los delanteros Horacio Vignoles (Uruguay), Marius Hiller (Alemania) y Carlos Whaley (Sudáfrica).

Sin embargo, el caso más recordado puede ser el del paraguayo Heriberto Correa, eficiente lateral izquierdo, de dilatada trayectoria en varios clubes nacionales e integrante de la Selección albiceleste en las Eliminatorias para el Mundial que se jugó en Alemania en 1974.

El Cholo, Sarmiento

Diego Pablo Simeone, o simplemente “El Cholo”, tiene el récord de presencias con la camiseta de la Selección Argentina: nada menos que 106 encuentros, muchos de ellos con la cinta de capitán. Y 25 de esos cotejos fueron ante sólo dos rivales, Brasil y Colombia, ambos de camiseta amarilla (color que ha quedado como particularmente desfavorable para los argentinos en varias anécdotas de este libro).

A los brasileños, el ex volante de Vélez y Racing (con pasos exitosos por el fútbol de España e Italia), se enfrentó en 13 ocasiones: ganó cuatro, empató cuatro y perdió cinco. A los “cafeteros”, en tanto, les vio la cara en 12 oportunidades, con cinco victorias, cuatro derrotas y tres igualdades. Lo que se dice, en ambos casos, un empate técnico.

Que nacieron hijos nuestros

Para su primer partido internacional, Brasil eligió mal: la Selección Argentina. El 20 de septiembre de 1914, los “albicelestes” les dieron a los brasileños la “bienvenida al fútbol mundial” con un inapelable 3 a 0 en el viejo estadio de GEBA, con dos goles de Carlos Izaguirre y uno de Aquiles Molfino.

Argentina - Brasil, quedó dicho, está considerado el clásico más importante a nivel universal, y la rivalidad se alimenta con datos como el anterior y como el siguiente: la peor derrota sufrida por los “verdeamarillos” a lo largo de toda su historia fue justamente con el equipo nacional, el 5 de marzo de 1940 por la Copa Roca. Aquella vez, en el viejo estadio de San Lorenzo de Almagro, Argentina se despachó con un admirable 6 a 1. ¿Los goles? Tres de Carlos Peucelle, dos de Herminio Masantonio y el restante de Emilio Baldonedo. Para gritar con toda la fuerza: ¡Qué nacieron hijos nuestros...!

El equipo de Don Julio

Tal vez, y además de ganar otra Copa del Mundo, el sueño de don Julio Grondona antes de retirarse de la AFA sea el de tener una Selección de tocayos. Muy bien, repasando los “Julios” que vistieron la casaca del equipo de todos puede armarse el siguiente:



El equipo del mundo

La cantidad de equipos de fútbol que hay en el planeta es casi incalculable, sobre todo si se toman en cuenta todas las categorías de cada país. En la historia del seleccionado argentino pasaron jugadores del mismo nombre que algunos de estos tantos clubes, y con los siguientes 11 se puede armar, entonces, el “equipo del mundo”:



Una curiosidad y una aclaración. Burgos, jugador de San Isidro, jugó un partido con la Selección, pero marcó dos tantos. Y la aclaración: Walter Luján no es otro que Walter Samuel, quien en su mayoría de edad decidió tomar el apellido de su padre adoptivo. Roma jugó en Ferro Carril Oeste y Boca Juniors.

Brown, en Alumni.

Burgos, en San Isidro.

Oviedo, en Talleres de Córdoba.

Luján (Samuel), en Newell's Old Boys, Boca, Italia y España.

Rocha, en Newell's, Boca y Grecia.

Villarreal, en Belgrano de Córdoba, Boca, River y Francia.

Valencia, en Gimnasia de Jujuy y Talleres de Córdoba.

San Lorenzo, en Nueva Chicago y Racing.

Palermo, en Estudiantes de La Plata, Boca y España.

Caldas, en Defensores de Belgrano.

Cada uno con su librito

Varios ex jugadores y técnicos de la Selección Argentina tienen un libro que recuerda su trayectoria o en todo caso que cuentan algunos pormenores de su vida privada y/o deportiva, de su experiencia en el puesto o meramente algún relato que en algún momento quisieron realizar. Algunos de estos libros fueron escritos por los mismos futbolistas con el apoyo técnico de periodistas y otros son biografías escritas por calificados hombres de la prensa escrita que recogen vida y obra de los que dirigieron o usaron la “celestes y blanca”.

Amadeo Carrizo (River, Colombia): El arte de atajar (propio) y Amadeo Carrizo (de Alfredo Di Salvo).

Roberto Perfumo (Racing, River): Jugar al Fútbol (propio).

Marcelo Bielsa (Newell's Old Boys, Instituto de Córdoba): Lo suficientemente loco (de Ariel Senosian).

Juan Carlos Lorenzo (Chacarita, Boca): El Toto (Di Salvo).

Antonio Rattín (Boca): El Caudillo (de Alfredo Di Salvo).

César Luis Menotti (Rosario Central, Racing): Fútbol. Juego, Deporte y Profesión (propio).

Diego Maradona (Argentinos, Boca, Newell's, Italia, España): Conocer al Diego (de Daniel Arcucci), Diego dijo (de Marcelo Gantman y Andrés Burgo), Yo soy el Diego (de Ernesto Cherquis Bialo y Daniel Arcucci), La Mano de Dios (Jimmy Burns).

Gabriel Batistuta (Newell's, River, Boca, Italia, Qatar): Gabriel Batistuta (de Oscar Mangione).

Alfredo Di Stéfano (River, Huracán, Colombia, España): Gracias, Vieja (de Alfredo Relaño y Enrique Ortego).

Mario Kempes (Instituto, Rosario Central, River, España): El Matador (de Federico Chaine).

Jorge Valdano (Newell's, España): Sueños de fútbol, Cuentos de fútbol, Cuadernos de Valdano y Apuntes del balón (propios).

Adolfo Pedernera (River): El fútbol que viví (propio).

José Sanfilippo (San Lorenzo, Boca): ¿Quién es Sanfilippo? (Alfredo Di Salvo).

Carlos Bianchi (Vélez, Francia): El último Virrey (de Miguel Angel Rubio), Carlitos Bianchi, Pasión y razón del fútbol (de Adhemar Farstein).

Alberto Acosta (Unión, San Lorenzo, Boca, Francia, Portugal, Chile): El Beto (de Marcelo Máximo).

La bifurcada II

En una historia anterior se contó lo ocurrido el 2 de diciembre de 1923, cuando la Argentina jugó dos partidos en un mismo día (uno contra Brasil en Barracas, otro en Montevideo con Uruguay). Pues bien, hubo dos episodios similares, anteriores ambos, en los que la falta de previsión ya rozó el límite del absurdo. El primero: el 15 de agosto de 1916, Argentina enfrentó a los uruguayos en el Parque Central de Montevideo, por la Copa Lipton; paralelamente, ese mismo día pero por la Copa Newton y en el viejo estadio de Racing Club (Avellaneda), los albicelestes recibieron la visita de... ¡el propio Uruguay!

Exactamente lo mismo sucedió el 1 de octubre de ese año: argentinos y orientales se enfrentaron paralelamente en el Parque Belvedere de Montevideo (por la Copa de Honor) y en Racing (puso en juego la Copa Círculo de la Prensa). Nobleza obliga, tamaño despropósito favoreció con notoriedad al equipo nacional, que ganó los cuatro encuentros.

15-8-1916, en Montevideo: 2 a 1 (Juan Hayes y José Lalolo).

15-8-1916, en Buenos Aires: 3 a 1 (dos de Alberto

Bernardino Ohaco y uno del alemán Marius Hiller).

1-10-1016, en Montevideo: 1 a 0 (Atilio Badalini).

1-10-1916, en Buenos Aires: 7 a 2 (tres de Juan Hayes, dos de Marius Hiller y uno de Heriberto Simmons y Zoilo Canevari).

Juan Domingo I y II

Bueno o malo, con fervientes defensores y acérrimos enemigos, Juan Domingo Perón marcó una época en la República Argentina. Pues bien: dos tocayos suyos, ambos marcadores centrales, lo hicieron en la Selección, dejando una huella profunda. El primero, Juan Domingo Brown, jugó mucho antes de que el General Perón llegara al gobierno del país: zaguero derecho, además de ponerse la casaca albiceleste en la primera década del siglo XX, se destacó con la camiseta de Alumni. El segundo, Juan Domingo Rocchia, bautizado así como homenaje al ex presidente pero popularmente más conocido bajo el apodo de “Burro”, pasó por el equipo de todos en la década del 70, cuando descolló primero en Racing Club y luego en Ferro Carril Oeste, el popular “team” de Caballito.

Tarasconi y el “Pelado”

A Domingo Tarasconi y el “Pelado” Ramón Díaz los separó alrededor de medio siglo en el privilegio de vestirse con la camiseta del seleccionado: más allá de la distancia, ambos coincidieron en el puesto (centrodelanteros), cantidad de partidos (24) y olfato goleador (18 gritos el primero, 12 el segundo). La otra diferencia, además del tiempo, se las dio sus colores amados: Tarasconi (nacido futbolísticamente en Atlanta) es una leyenda de Boca Juniors, y Díaz, claro, lo es de River.

Ideal para los relatores

En aquella Selección juvenil comandada por Hugo Maradona y Fernando Redondo, la irrupción en el mediocampo de un tal Fernando Kuyumchoglu puso en aprietos a más de un relator. ¡Qué bien les habría venido entonces esta Selección Argentina imaginaria, integradas por jugadores en cuyos apellidos hay sólo una vocal!



Rudd jugó en Lomas. Brown, en Alumni. Paz, en Banfield, Independiente y España. Rosl, en Gimnasia (LP) y San Lorenzo. Fren, en Argentinos Juniors e Independiente. Cap, en Platense y River. Ross, en Alumni. Poy, en Rosario Central. Lett, en Alumni. Stocks, en Belgrano. Más, en River, España y diferentes clubes del ascenso.

Rudd fue el primer arquero que tuvo la Selección Argentina y participó de un solo encuentro, el 16 de mayo de 1901 en el estadio Albion de Montevideo, triunfo 3 a 2 ante Uruguay con goles de Juan Anderson, William Leslie y Carlos Dickinson.

Locos lindos

Por lo general, y salvo excepciones como las de Hugo Gatti o del propio Marcelo Bielsa, el apodo de “Loco” suele distinguir a los punteros derechos, posición que en los últimos años fue perdiendo importancia y, por ende, especialistas. El escritor Roberto Fontanarrosa, de hecho, creó un cuento brillante de un puntero derecho llamado “El Loco Cansino”. En la Selección, así, se da un caso curioso: los “wines” derechos que se distinguieron por sus estilos alocados aparecieron cada 20 años exactos, y algunos de ellos, de hecho, llevaron el apodo de “Loco”.

La historia arrancó en la década del 10 con Natalio Perinetti, múltiple campeón con Racing, puntero que llevó a la Selección su mezcla de audacia, desfachatez e ingenio.

En la década del 30 apareció Carlos Peucelle, wing de rara gambeta que deleitó a todos, y especialmente a los de River.

En los 50 llegó el turno de un “Loco”: Oreste Omar Corbatta, hoy nombre de una de las calles que rodean a la cancha de su querido Racing Club, ayer delantero endiablado, letal en el área.

En la década del 70, René Orlando Houseman, “Loco” también, quien brilló en Huracán, River, Independiente y el poco explorado fútbol de Sudáfrica y salió campeón del mundo con la Selección de César Menotti en el 78.

Y en los 90, hasta aquí el último integrante de esta lista, irrumpió no un “Loco” sino un “Burrito”, el jujeño Ariel Ortega (River Plate, Italia, España, Turquía, Newell’s Old Boys), a quien su talento, más allá de que los vaivenes tácticos del fútbol lo fueran paseando por funciones diversas, le abrió un hueco en el plantel argentino para los mundiales de Estados Unidos 94, Francia 98 y Corea-Japón 2002.

¿Quién será el próximo “Loco”?

La Selección Federal

En el siglo XIX, los grandes protagonistas de la República Argentina le dieron forma a una de las disputas más recordadas de la historia; unitarios vs. federales. Pues bien, si a simple vista puede parecer que el fútbol muestra una tendencia a mirar no demasiado lejos, una recorrida por todos los convocados de la historia permite la composición de la siguiente Selección Argentina, con jugadores de diferentes orígenes (inclusive con algunos de provincias de muy poco linaje futbolero), para demostrar su federalismo.



Mussimesi (Newell's, Boca), nació en Chaco. Hugo Ibarra (Colón, Boca, Francia, España), en Formosa. Sá (River, Independiente, Boca), en Corrientes. Díaz (Rosario Central, México, Colón, Boca), en Catamarca. Mac Allister (Argentinos, Boca, Racing, Ferro), en La Pampa. Ortega (River, Italia, España, Turquía, Newell's), en Jujuy. Ponzio (Newell's, España), en Santa Fe. Burruchaga (Arsenal, Independiente, Francia), en Entre Ríos. Houseman (Huracán, River, Independiente, Sudáfrica), en Santiago del Estero. Funes (Gimnasia de Jujuy, River, Colombia, Grecia, Francia, Vélez Sarsfield), en San Luis. Fischer (San Lorenzo, Brasil), en Misiones.

Los García

En la guía telefónica se los encuentra por doquier; en equipos de todas las divisionales del país conforman una verdadera multitud, no hay barrio que no tenga algún vecino con el apellido o alguna calle que recuerde a alguno ilustre. Caso más que curioso, en la historia de la Selección Argentina de fútbol apenas han pasado una decena de García.

Los más reconocidos son el “Turco” Claudio Omar (Huracán, Vélez Sarsfield, Racing Club, el fútbol de Francia), Jorge Alberto García (Rosario Central, River Plate, San Lorenzo de Almagro), Higinio (Racing Club, Tigre, Atlanta), José García Pérez (Racing Club, Tigre) y Omar Higinio (Tigre, San Lorenzo de Almagro, Chacarita Juniors).

El García que más partidos disputó con la casaca albiceleste, no obstante, fue Enrique, el popular “Chueco” o “el poeta de la zurda” (ídolo de Racing Club), que jugó para la Selección un total de 35 encuentros y marcó nueve goles, es decir, un más que aceptable promedio de una conquista cada cinco compromisos.

Pólvora mojada

“El Gran Bernabé”, “El Mortero de Rufino”, “La Fiera”, “Balazo”... Bernabé Ferreyra se ganó apodos, canciones, menciones en tangos, siempre a partir de su enorme capacidad goleadora, su olfato en el área, sus disparos letales para los arqueros contrarios. Edificó su mito como goleador de Tigre, primero, y de River Plate un tiempo más tarde. Sin embargo, qué paradoja, en su paso por la Selección no pudo refrendar sus pergaminos. Esto es: Bernabé no alcanzó a gritar ni un solo gol. La salvedad: apenas se puso en cuatro oportunidades la camiseta a bastones blancos y celestes.

El primer cruzado

Julio Libonatti, rosarino de nacimiento y ex jugador de Newell's Old Boys, resultó el primer jugador de la Selección Argentina que fue vendido al viejo continente: la transferencia ocurrió exactamente en el año 1925, cuando lo adquirió el Torino de Italia.

Libonatti, quien disputó 15 partidos con la camiseta albiceleste y marcó ocho tantos, desarrolló un mejor promedio todavía representando a los "azzurros": 17 encuentros y 15 tantos, a apenas dos de aportarle a Italia uno por cotejo.

De exportación

No es ninguna novedad la notable aceptación de los argentinos en casi todo el "Planeta Fútbol". Pero la historia no se limita a la hora de elegir jugadores, sino también que ocurre con los Directores Técnicos. Son muchas las federaciones nacionales que les ponen el ojo a los adiestradores locales y se los llevan para que, con su experiencia, dirijan sus representativos.

Entre los que pasaron por la Selección como jugadores y luego decantaron sus carreras hacia la dirección técnica, están el ex arquero Ricardo Lavolpe (campeón del mundo en Argentina 78), como actual entrenador de México; el recordado Eduardo Luján Manera como DT de Paraguay o Enzo Trossero al mando del representativo de Suiza.

"El Kaiser" Daniel Alberto Passarella tuvo un paso por Uruguay; "El Narigón" Carlos Salvador Bilardo hizo lo propio en Colombia; "El Indio" Jorge Solari dirigió al seleccionado de Arabia Saudita; y "El Flaco" César Luis Menotti también tuvo a su cargo la selección mexicana.

Hay más, entre ellos Horacio Cordero, ex volante central de

Racing Club (en Costa Rica), Pedro Pablo Pasculli, delantero surgido de Argentinos Juniors (la exótica Uganda) y Gabriel Calderón, también al frente de Arabia Saudita.

Un plantel bastante extenso de entrenadores que pasean su experiencia por el universo de la redonda.

Fútbol y boxeo

Mucho se ha discutido sobre el segundo deporte en ocupar la pasión de los argentinos. Y más allá de las conclusiones a las que se arriban con diferentes argumentos, queda claro que el boxeo (con el automovilismo y el básquet), se entrefiera entre las preferencias segundas de los futboleros. Pues bien, haciendo homenaje al deporte de los puños, cabe recordar a jugadores que pasaron por la Selección y fueron homónimos de grandes boxeadores.

Rogelio Domínguez, por caso, prestigioso arquero de Racing Club, River Plate y Real Madrid, entre otros, que nos acerca al “Gordo” Marcelo Domínguez. Pedro Damián Monzón, zaguero de Independiente y el primer jugador en ser expulsado en una final de Copa del Mundo (ante Alemania, en Italia 90), “tocayo” del inimitable Carlos Monzón.

El lateral Emilio Firpo (Barracas) llevó el apellido del legendario Luis Angel Firpo, despojado de la corona en su mítico combate contra Jack Dempsey; el zaguero Alberto Cuello (Tigre, River Plate), homónimo de Miguel Angel Cuello; José “Pepe” Castro (Vélez Sarsfield, Argentinos Juniors), trae a la memoria al popular “Locomotora” Jorge Castro (o simplemente “Roña”); y el diminuto puntero José Luis Saldaño, de paso por Colón de Santa Fe, Huracán y Boca Juniors, recuerda a la “Pantera” Horacio Saldaño, por quien los aficionados al boxeo solían llenar hasta el último escalón del estadio Luna Park.

Y dos más para terminar: Omar Pedro Roldán (Vélez Sarsfield), con el apellido del querido Juan Domingo “Martillo” Roldán, protagonista de una épica pelea ante Marvin “Maravilla” Hagler; y Hugo “Perico” Pérez acerca el nombre de Pascual Pérez, o apenas Pascualito, el primer argentino en conseguir una corona de campeón del mundo.

Del medio a la historia

Marcelo Trobbiani y Javier Mascherano, dos mediocampistas emblemáticos de Boca Juniors y River Plate, comparten un detalle llamativo: debutaron en la Selección mayor Argentina antes que en la Primera de sus clubes respectivos.

Trobbiani lo hizo para la celeste y blanca el 23 de setiembre de 1973, cuando en la altura de La Paz el recordado “equipo fantasma” vencía a Bolivia por 1 a 0 con un tanto del sanjuanino Oscar Fornari (Vélez Sarsfield). El talentoso volante ingresó en la segunda mitad por Roberto Telch.

En cambio, Javier Mascherano tuvo su bautismo nacional el 16 de Julio de 2003, en el estadio único de La Plata, 2 a 2 contra Uruguay del equipo entonces conducido técnicamente por el “Loco” Marcelo Bielsa.

Arriba los de abajo

Varios jugadores que en alguna oportunidad pasaron por la Selección Argentina surgieron de instituciones muy pequeñas, en algunos casos de las categorías más bajas del fútbol nacional y en otros, inclusive, de clubes que ya no existen.

Valga el recuerdo de algunos nombres en honor a los clubes que no tienen más aspiración que sentir, justamente, el orgullo de

haber parido una figura de renombre internacional. Humberto Dionisio Maschio surgió de Arsenal de Lavallol; Antonio Valentín Angelillo, de Sacachispas; Silvio Marzolini, de Deportivo Italiano; Héctor Casimiro Yazalde, de Piraña; Norberto Outes, de Victoriano Arenas; Javier Zanetti, de Talleres de Remedios de Escalada; y la lista sigue.

En el caso de Maschio y Angelillo, para Arsenal de Lavallol y Sacachispas el orgullo habrá sido doble: ambos jugaron también para la Selección de Italia.

El cuento de los nombres

En el primer Mundial, el equipo argentino quiso ver desde lo más alto Della Torre (José), pero “Nolo” (Manuel Ferreira) dejaron. El Chimento (Enrique) llegó a Italia 34 y sobrevino un nuevo fracaso. A Suecia 58 se fue de Corbatta (Oreste) y Argentina terminó en la Cruz (Osvaldo); y en Chile 62 no sirvieron las ple-garias en Belén (Raúl) y Roma (Antonio) para acceder al éxito.

“Vamos por Mas (Oscar)”, fue la promesa para Inglaterra 66. Perfumo (Roberto) de victoria. Y Argentina se quedó Solari (Jorge). En Alemania 74, finalmente, no hubo lugar para el Brindisi (Miguel Angel).

La era de Cesar Luis Menotti como director técnico de la Selección Argentina comenzó con un partido ante España, en la cancha de River, y le dejó un sabor muy dulce. Podríamos decir, como si se hubiese comido una torta Rogel (Roberto). Pero no todo fue color de rosa y se topó con un jugador muy Bravo (Humberto), a quien debió comunicarle que lo dejaba al margen del plantel para el Mundial 78.

Los chistes de Gallego (Américo Ruben), motivaron sin embargo a todos los jugadores y el equipo marchó hacia una

Villa (Julio Ricardo) con mejores servicios y menos carencias: campeón del mundo.

En el 82, en cambio, debió poner las Barbas (Juan) en remojo. No lo salvó ni la Santamaría (Santiago). Y vinieron Díaz (Ramón) oscuros para el “Flaco”, quien debió alejarse del cargo.

El mediático doctor Carlos Salvador “Narigón” Bilardo asumió con Airez (Mauro) de cambio. Buscó un nuevo Camino (Julián) y se encontró con una estrecha Passarella (Daniel), llena de dudas y rumores. Pero en México 86 levantó una Tapia (Carlos), como si estuvieran en Islas (Luis) y de la mano de un grandísimo Diego Armando Maradona la Selección logró su segunda Copa del Mundo.

Para Italia 90, el “Narigón” quiso dar un golpe de nocaut y lo llamó a Monzón (Pedro Damián): le salió mal, y le cerraron la Caniggia (Claudio Paul). Estados Unidos 94 pintaba Redondo (Fernando) para el equipo ahora conducido desde el banco por Alfio Basile, y la historia terminó en una nueva decepción. En Francia 98 no hubo Paz (Pablo) para Daniel Passarella y el 2002 parecía ser un Bonano (Roberto), pero el Mundial de Corea-Japón, con la Argentina en manos de Marcelo Bielsa, no resultó lo favorable que se esperaba.

Ahora, para Alemania 2006, ¿como Tevez (Carlos)?

Figuritas repetidas

Además de César Luis Menotti y Carlos Salvador Bilardo, a quienes los títulos respectivos de Argentina 78 y México 86 le valieron la posibilidad de estar al frente del equipo en el Mundial siguiente (España 82 para el “Flaco”, Italia 90 para el “Narigón”), apenas otro entrenador tuvo el privilegio de dirigir a la Selección en dos Copas del Mundo: Juan Carlos Lorenzo, el “Toto”, DT en

Chile 62 e Inglaterra 66.

De los tres, fue Menotti el que más jugadores repitió en los dos torneos, con diez: Osvaldo Ardiles, Héctor Baley, Daniel Bertoni, Ubaldo Matildo Fillol, Américo Gallego, Luis Galván, Mario Kempes, Jorge Olguín, Daniel Passarella y Alberto Tarantini estuvieron tanto en Argentina 78 como en España.

Bilardo lo siguió con siete: Sergio Batista, Jorge Burruchaga, Ricardo Giusti, Diego Maradona, Julio Olarticoechea, Nery Pumpido y Oscar Ruggeri, campeones del mundo en México 86 y subcampeones en Italia, cuatro años después.

Y para Inglaterra 66, el “Toto” Lorenzo apenas llamó a cinco de los jugadores que había llevado a Chile 62: José Rafael Albretch, Alberto González, Silvio Marzolini, Antonio Rattín y Antonio Roma. En el caso del “Rata” Rattín, protagonista en Inglaterra del célebre mito de la alfombra de la reina, la renovada citación representó una revancha. Porque, según dijo, la Selección del 66 fue “la peor” que integró a lo largo de su carrera deportiva.

Menotti y Bilardo, las seis coincidencias

Enemistados públicamente desde el momento en que uno sucedió al otro al frente de la Selección Argentina, Carlos Salvador Bilardo y César Luis Menotti tienen más coincidencias de las pensadas. Seis, para ser más precisos, en el caso puntual de los jugadores citados por ambos para los Mundiales que enfrentaron respectivamente.

Así, Diego Maradona, Jorge Olarticoechea y Nery Pumpido integraron el plantel de España 82 (con Menotti), México 86 e Italia 90 (ambos con Bilardo); Jorge Valdano y Daniel Passarella lo hicieron en el 82 y el 86; y Gabriel Calderón jugó con Menotti en España y con el “Narigón” Bilardo en el 90. De los seis,

Maradona y Calderón también formaron parte de la Selección Juvenil que, de la mano del “Flaco”, levantó la Copa del mundo del torneo de Japón en 1979.

Los políticos

No es que desde la política saltaron al fútbol sino que la popularidad que les dio el fútbol les sirvió de catapulta hacia la política. Así, varios jugadores que pasaron por la Selección Argentina se volcaron al mundo político una vez abandonado el deporte.

Están, entre otros, los casos de Antonio Rattín (Boca Juniors), elegido diputado nacional; Raúl Bernao (Independiente y Gimnasia y Esgrima La Plata), candidato a concejal; Julio Ricardo Villa (Quilmes, Atlético Tucumán, Racing Club, Inglaterra), concejal; Rubén Glaría (San Lorenzo), intendente de San Miguel, y Roberto Perfumo (Racing Club, River, Brasil), Secretario de Deportes de la Nación.

Alta fidelidad

Desde la década del ‘60 en adelante, época en la que se masificó la venta de jugadores al Exterior, no es común encontrar jugadores que hayan vestido sólo una camiseta a lo largo de su carrera. Entre los futbolistas que pasaron por la Selección desde entonces, no obstante, es posible encontrar tres casos, curiosamente tres “5” clásicos.

Ellos son Ubaldo Antonio Rattín (353 partidos y 26 goles en Boca Juniors), Reinaldo Carlos Merlo (449 cotejos y nueve tantos con River Plate) y Miguel Angel Russo (418 encuentros y once goles jugando para Estudiantes de La Plata).

Tres casos verdaderos de “amor por la camiseta”.

Todos los mundialistas

Antes de Alemania 2006, Argentina participó en 13 de los 16 mundiales disputados (faltó a Francia 38, Suiza 54 y México 70): 223 jugadores y 10 entrenadores, en total, tuvieron el privilegio de representar al país en la máxima cita del fútbol del planeta.

Las listas de “buena” fe para cada Mundial fueron:

Uruguay 1930



Angel Bossio, Juan Botasso, Roberto Cherro, Alberto Chividini, José Della Torre, Atilio Demaría, Juan Evaristo, Mario Evaristo, Manuel Ferreira, Luis Monti, Ramón Muttis, Rodolfo Orlandini, Fernando Paternoster, Natalio Perinetti, Carlos Peucelle, Edmundo Piaggio, Alejandro Scopelli, Carlos Spadaro, Guillermo Stábile, Pedro Arico Suárez, Francisco Varallo y Adolfo Zumelzú.

DT: Francisco Olazar-Juan J. Tramutola.

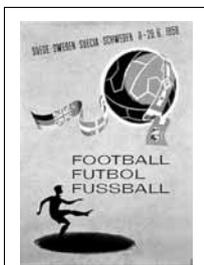
Italia 1934



Ernesto Albarracín, Ramón Astudillo, Ernesto Belis, Enrique Chimento, Alfredo Devicenzi, Héctor Freschi, Alberto Galateo, Angel Grippa, Roberto Irañeta, Izzeta, Arcadio López, Alfonso Lorenzo, Pablo Nehín, Juan Pedevilla, Francisco Pérez, Francisco Rúa, Urubieta Sosa y Federico Wilde.

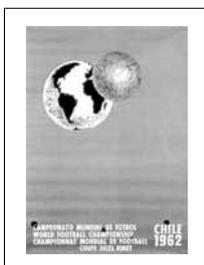
DT: Felipe Pascucci.

Suecia 1958



Amadeo Carrizo, Pedro Dellacha, Francisco Vairo, Francisco Lombardo, Néstor Rossi, José Varacka, Oreste Corbatta, Ludovico Avio, Norberto Menéndez, Angel Labruna, Norberto Boggio, Juan Musimessi, Alfredo Pérez, Federico Edwards, David Acevedo, Eliseo Mouriño, José Ramos Delgado, Alfredo Rojas, Eliseo Prado, Ricardo Infante, José Sanfilippo y Osvaldo Cruz.
DT: Guillermo Stábile.

Chile 1962



Ramón Abeledo, José Rafael Albrecht, Raúl Belén, Vladislao Cap, Rodolfo Domínguez, Héctor Facundo, Alberto González, Alberto Mariotti, Silvio Marzolini, Rubén Marino Navarro, Juan Carlos Oleniak, Raúl Páez, Marcelo Pagani, Martín Pando, José Ramos Delgado, Antonio Rattín, Antonio Roma, Oscar Rossi, Federico Sacchi, Alberto Sáinz, José Sanfilippo y Rubén Sosa.
DT: Juan Carlos Lorenzo.

Inglaterra 1966



José Albrecht, Luis Artime, Oscar Calics, Mario Chaldú, Roberto Ferreiro, Hugo Gatti, Alberto González, Rolando Irusta, Néelson López, Silvio Marzolini, Oscar Más, José Varacka, Ermindo Onega, José Pastoriza, Roberto Perfumo, Antonio Rattín, Antonio Roma, Alfredo Rojas, Juan Sarnari, Jorge Solari, Carmelo Simeone y Aníbal Tarabini.
DT: Juan Carlos Lorenzo.

Alemania 1974



Rubén Ayala, Carlos Babington, Agustín Balbuena, Angel Bargas, Miguel Brindisi, Daniel Carnevali, Jorge Carrascosa, Enrique Chazarreta, Ubaldo Fillol, Rubén Glaría, Ramón Heredia, René Houseman, Mario Kempes, Roberto Perfumo, Aldo Pedro Poy, Francisco Sá, Miguel Angel Santoro, Carlos Squeo, Roberto Telch, Néstor Togneri, Enrique Wolff y Héctor Yazalde.

DT: Vladislao Cap.

Argentina 1978



Norberto Alonso, Osvaldo Ardiles, Héctor Baley, Daniel Bertoni, Ubaldo Matildo Fillol, Américo Gallego, Luis Galván, Rubén Galván, René Orlando Houseman, Mario Kempes, Daniel Killer, Omar Larrosa, Ricardo Lavolpe, Leopoldo Jacinto Luque, Jorge Olguin, Oscar Ortiz, Miguel Angel Oviedo, Rubén Pagnanini, Daniel Alberto Passarella, Alberto César Tarantini, José Daniel Valencia y Julio Ricardo Villa.

DT: César Luis Menotti.

España 1982



Osvlado Ardiles, Héctor Baley, Juan Barbas, Daniel Bertoni, Gabriel Calderón, Ramón Angel Díaz, Ubaldo Matildo Fillol, Américo Rubén Gallego, Luis Galván, Patricio Hernández, Mario Alberto Kempes, Diego Armando Maradona, Julio Olarticoechea, Jorge Olgúin, Daniel Alberto Passarella, Nery Pumpido, Santiago Santamaría, Alberto Tarantini, Enzo Trossero, Jorge Valdano y José Van Tuyne.

DT: César Luis Menotti.

México 1986



Sergio Almirón, Sergio Batista, Ricardo Bochini, Claudio Borghi, José Luis Brown, Jorge Burruchaga, Néstor Clausen, José Cuciuffo, Héctor Enrique, Oscar Garré, Ricardo Giusti, Luis Islas, Diego Maradona, Julio Olarticoechea, Pedro Pasculli, Daniel Passarella, Nery Pumpido, Oscar Ruggeri, Carlos Tapia, Marcelo Trobbiani, Jorge Valdano y Héctor Zelada.

DT: Carlos Salvador Bilardo.

Italia
1990



Nery Pumpido, Fabián Cancelarich, Sergio Goycochea, Angel Comizzo, Edgardo Bauza, Néstor Fabbri, Néstor Lorenzo, Pedro Monzón, Julio Olarticoechea, Oscar Ruggeri, Roberto Sensini, José Serrizuela, Juan Simón, José Basualdo, Sergio Batista, Jorge Burruchaga, Ricardo Giusti, Diego Maradona, Pedro Troglio, Abel Balbo, Gabriel Calderón, Claudio Caniggia y Gustavo Dezotti.

DT: Carlos Salvador Bilardo.

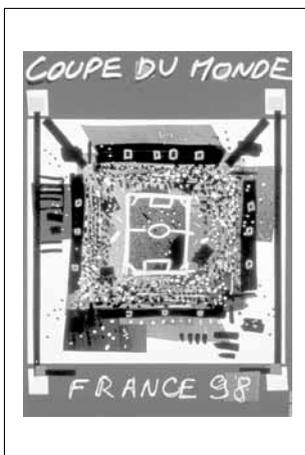
EE.UU.
1994



Sergio Goycochea, Luis Islas, Norberto Scoponi, Fernando Cáceres, Jorge Borelli, José Chamot, Hernán Díaz, Oscar Ruggeri, Roberto Sensini, Sergio Vázquez, Alejandro Mancuso, Diego Maradona, Hugo Pérez, Fernando Redondo, Leonardo Rodríguez, Diego Simeone, José Basualdo, Abel Balbo, Gabriel Omar Batistuta, Claudio Paul Caniggia, Ramón Ismael Medina Bello y Ariel Ortega.

DT: Alfio Basile.

Francia 1998



Germán Burgos, Pablo Cavallero, Carlos Roa, Roberto Ayala, José Chamot, Pablo Paz, Mauricio Pineda, Roberto Sensini, Nelson Vivas, Javier Zanetti, Matías Almeyda, Leonardo Astrada, Sergio Berti, Marcelo Gallardo, Diego Simeone, Juan Sebastián Verón, Abel Balbo, Gabriel Batistuta, Hernán Crespo, Marcelo Delgado, Claudio López y Ariel Ortega.
DT: Daniel Passarella.

Corea-Japón 2002



Germán Burgos, Pablo Cavallero, Roberto Bonano, Roberto Ayala, Juan Pablo Sorin, Mauricio Pochettino, Walter Samuel, Diego Placente, José Chamot, Matías Almeyda, Javier Zanetti, Diego Simeone, Claudio Husain, Juan Sebastián Verón, Pablo Aimar, Gustavo López, Cristian González, Marcelo Gallardo, Claudio López, Gabriel Batistuta, Hernán Crespo, Claudio Caniggia y Ariel Ortega.
DT: Marcelo Bielsa.

Impreso en MPS
Buenos Aires, marzo de 2006



www.librosalarco.com.ar



Guillermo Enrique Knoll

Nació el 11 de febrero de 1959 en la Ciudad de Buenos Aires. Es Periodista y Docente del Círculo de la Prensa. Integró la redacción de la recordada revista Sólo Fútbol y, junto con Pablo Ramírez, participó en la confección de la historia de All Boys. En radio trabajó con Roberto Perfumo en “Perfumo, el fútbol y la gente” (radio Splendid); en “La Deportiva” (radio del Plata); en “Mundo Ascenso” (La Red); y en “La vuelta”, con Ovidio Martínez (FM Identidad), entre otros. “Historias Seleccionadas” es su primer libro.

Guillermo Knoll

HISTORIAS SELECCIONADAS

Curiosidades del equipo de todos

ISBN 987-22257-3-7



9 789872 225735

ediciones
al arco